



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LOJA

ÁREA DE LA EDUCACIÓN EL ARTE Y LA COMUNICACIÓN CARRERA DE LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA

TÍTULO

“EL ROMANTICISMO EN LA NOVELA *INQUIETUD* DE
MANUEL JOSÉ AGUIRRE SÁNCHEZ.”

Tesis previa a la obtención del Grado de
Licenciada en Ciencias de la Educación,
Mención: Lengua Castellana y Literatura.

AUTORA:

Ena Liliana Cuenca Sinche.

DIRECTOR:

Dr. Ángel Servilio Ruque Ganashapa Mg. Sc.

LOJA – ECUADOR

2015

CERTIFICACIÓN

DR. ÁNGEL SERVILIO RUQUE G MG. SC

**DOCENTE DE LA CARRERA DE LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA
DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LOJA**

CERTIFICA:

Haber dirigido, asesorado, revisado, orientado con pertinencia y rigurosidad científica en todas sus partes, en concordancia con el mandato del Art. 139 del Reglamento de Régimen Académico de la Universidad Nacional de Loja, el desarrollo de la Tesis de Licenciatura en Ciencias de la Educación, Mención Lengua Castellana y Literatura, titulada: “**EL ROMANTICISMO EN LA NOVELA *INQUIETUD* DE MANUEL JOSÉ AGUIRRE SÁNCHEZ**”, de autoría de la Srta. Ena Liliana Cuenca Sinche. En consecuencia, el informe reúne los requisitos, formales y reglamentarios, autorizo su presentación y sustentación ante el tribunal de grado que se designe para el efecto.

Loja, 10 de noviembre del 2015


Dr. Ángel Ruque Ganashapa Mg. Sc.
DIRECTOR

AUTORÍA

Yo, Ena Liliana Cuenca Sinche declaro ser autora del presente trabajo de tesis y eximo expresamente a la Universidad Nacional de Loja y a sus representantes jurídicos, de posibles reclamos o acciones legales, por el contenido de la misma.

Adicionalmente acepto y autorizo a la Universidad Nacional de Loja, la publicación de mi tesis en el Repositorio Institucional –Biblioteca Virtual.

Autora: Ena Liliana Cuenca Sinche.

Firma:



Cédula: 1105037327

Fecha: Loja, 10 de noviembre del 2015.

CARTA DE AUTORIZACIÓN DE TESIS POR PARTE DE LA AUTORA, PARA LA CONSULTA, REPRODUCCIÓN PARCIAL O TOTAL, Y PUBLICACIÓN ELECTRÓNICA DEL TEXTO COMPLETO.

Yo, **Ena Liliana Cuenca Sinche**, con número de cédula **1105037327** declaro ser autora de la tesis titulada: “**EL ROMANTICISMO EN LA NOVELA *INQUIETUD DE MANUEL JOSÉ AGUIRRE SÁNCHEZ***”, como requisito para optar al grado de Licenciada en Ciencias de la Educación, Mención Lengua Castellana y Literatura; autorizo al Sistema Bibliotecario de la Universidad Nacional de Loja para que con fines académicos, muestre al mundo la producción intelectual de la Universidad, a través de la visibilidad de su contenido de la siguiente manera en el Repositorio Digital Institucional.

Los usuarios pueden consultar el contenido de este trabajo en el RDI, en las redes de información del país y del exterior, con las cuales tenga convenio la Universidad. La Universidad Nacional de Loja, no se responsabiliza por el plagio o copia de la tesis que realice un tercero. Para constancia de esta autorización, en la ciudad de Loja, a los diez días del mes de noviembre del dos mil quince, firma la autora.

Firma:

Autora: Ena Liliana Cuenca Sinche.

Cédula: 1105037327.

Dirección: San Cayetano Bajo, Venecia y Bucarest.

Correo electrónico: lili89_25@hotmail.com

Teléfono: 2611346 **Celular:** 0992373769

DATOS COMPLEMENTARIOS

Directora de Tesis: Dr. Ángel Ruque Ganashapa. Mg.

Tribunal de Grado:

Presidente: Dra. Enriqueta Andrade. Mg. Sc.

Primer vocal: Lic. Diana Elizabeth Abad Jiménez. Mg. Sc.

Segundo vocal: Lic. Raquel Ocampo Ordoñez. Mg. Sc.

AGRADECIMIENTO

Expreso mi agradecimiento a la Universidad Nacional de Loja, Área de la Educación el Arte y la Comunicación, y en especial, a la Carrera de Licenciatura en Ciencias de la Educación, Mención: Lengua Castellana y Literatura, por permitirme formarme profesionalmente.

A los docentes de la Carrera, por aportar con sus sabios conocimientos e incentivarnos a desarrollar, con verdaderos fundamentos, en el campo profesional e investigativo. A las autoridades y docentes por haberme brindado sus mejores conocimientos y así poder desarrollar mi tesis; y de manera personal le agradezco al Director de la presente Tesis, al Dr. Ángel Ruque Ganashapa, por su dedicación y colaboración en la revisión y por sus valiosas orientaciones para el desarrollo del presente trabajo investigativo.

.....

1105037327

Sta. Ena Liliana Cuenca Sinche

DEDICATORIA

Dedico esta tesis a DIOS, por haberme permitido lograr unas de mis anheladas metas y por haberme dado salud, luz y sabiduría durante el desarrollo de mi tesis.

A mi querido y apreciado esposo Jaime Stalin Martínez Medina, por haber confiado en mí, por su apoyo incondicional, por darme las fuerzas necesarias para salir adelante y por su gran apoyo económico durante esta proceso para mi vida profesional; a mis padres, hermanos, tíos y suegros, por haber formado parte de mi vida y por su apoyo incondicional en todo momento; como también sus consejos, sus valores y la motivación constante que me han permitido ser una persona de bien, para seguir adelante y así culminar con mis estudios y cumplir con una de mis grandes metas propuestas.

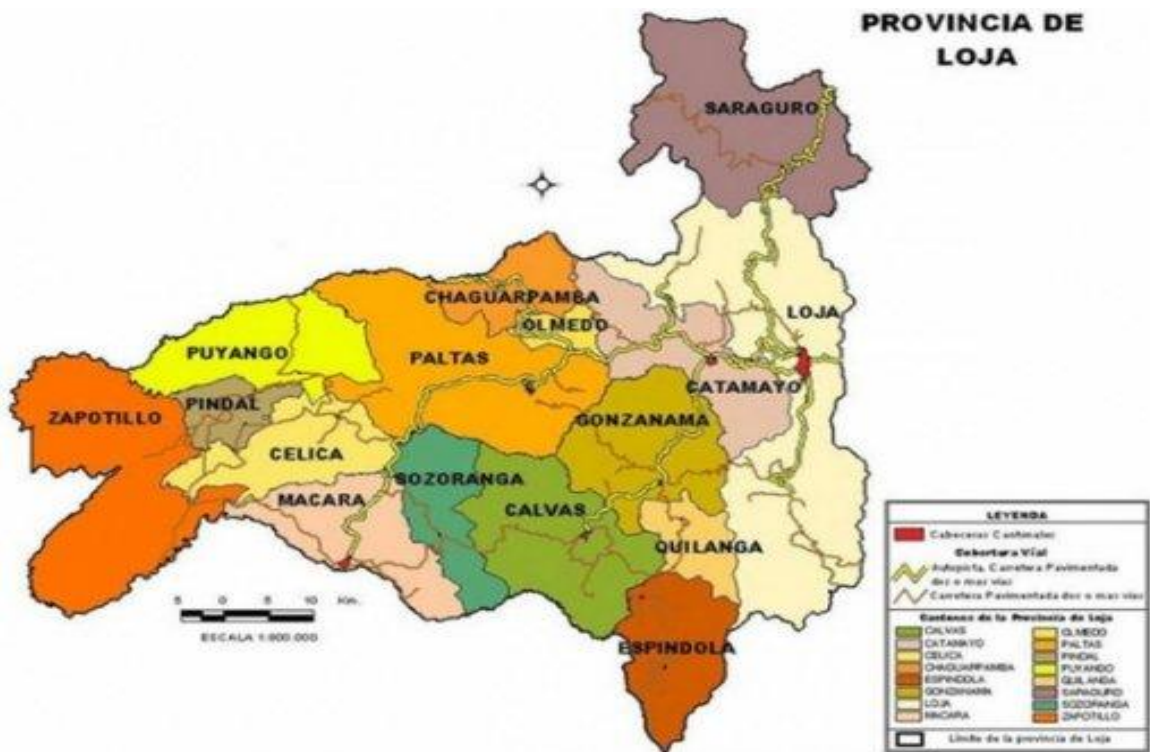
LA AUTORA

MATRIZ DE ÁMBITO GEOGRÁFICO

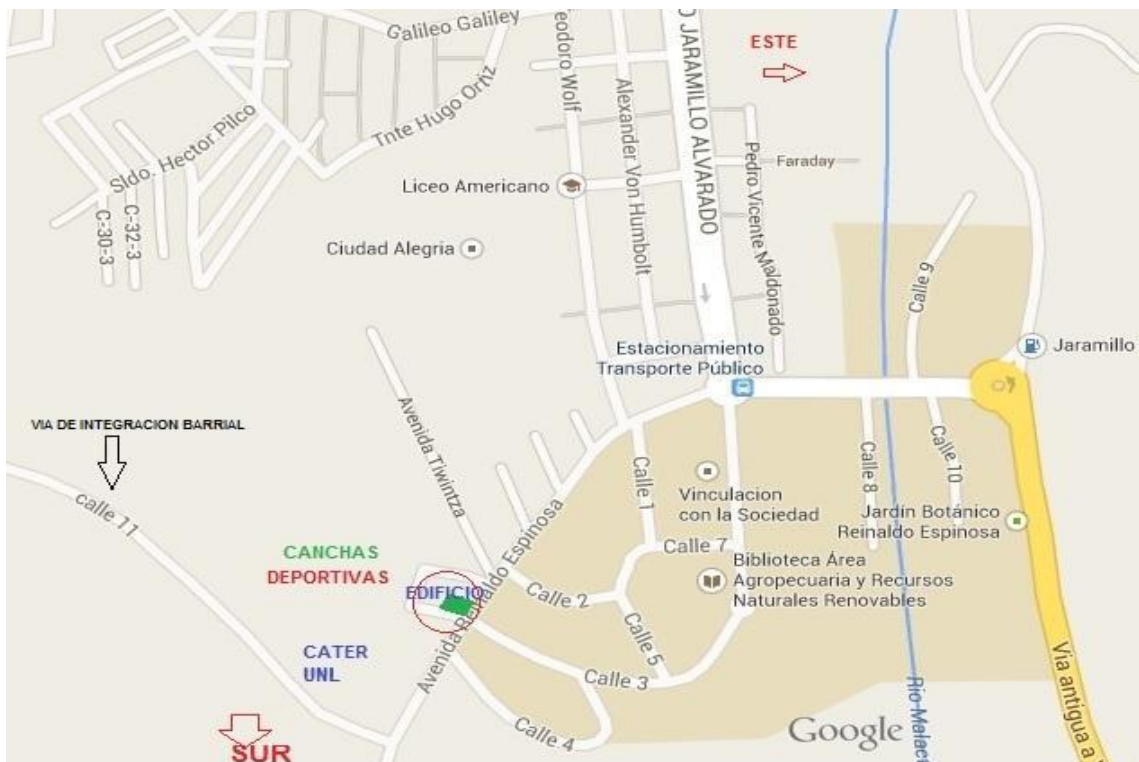
ÁMBITO GEOGRÁFICO DE LA INVESTIGACIÓN									
BIBLIOTECA: ÁREA DE LA EDUCACIÓN, EL ARTE Y LA COMUNICACIÓN									
TIPO DE DOCUMENTO	AUTOR/NOMBRE DEL DOCUMENTO	FUENTE	FECHA AÑO	ÁMBITO GEOGRÁFICO				OTRAS DESAGREGACIONES	OTAS OBSERVACIONES
				NACIONAL	PROVINCIA	PARROQUIA	BARRIO		
TESIS	Srta. Ena Liliana Cuenca Sinche. “El Romanticismo en la novela <i>Inquietud</i> de Manuel José Aguirre Sánchez”.	Libro: <i>Inquietud</i> de Manuel José Aguirre Sánchez.	2015	ECUADOR	LOJA	EI VALLE	SAN CAYETANO BAJO	CD	Lic. Ciencias de la Educación, mención: Lengua Castellana y Literatura.

MAPA GEOGRÁFICO Y CROQUIS

MAPA GEOGRÁFICO DEL CANTÓN LOJA



CROQUIS DE LA INVESTIGACIÓN



ESQUEMA DE TESIS

PRELIMINARES

- i. PORTADA
- ii. CERTIFICACIÓN
- iii. AUTORÍA
- iv. CARTA DE AUTORIZACIÓN DE TESIS
- v. AGRADECIMIENTO
- vi. DEDICATORIA
- vii. MATRIZ DE ÁMBITO GEOGRÁFICO
- viii. MAPA GEOGRÁFICO Y CROQUIS
- ix. **ESQUEMA DE CONTENIDOS**
 - a) TÍTULO
 - b) RESUMEN (CASTELLANO – INGLÉS)
 - c) INTRODUCCIÓN
 - d) REVISIÓN DE LITERATURA
 - e) MATERIALES Y MÉTODOS
 - f) RESULTADOS
 - g) DISCUSIÓN
 - h) CONCLUSIONES
 - i) RECOMENDACIONES
 - j) BIBLIOGRAFÍA
 - k) ANEXO

a.TÍTULO:

“EL ROMANTICISMO EN LA NOVELA *INQUIETUD* DE MANUEL JOSÉ AGUIRRE SÁNCHEZ”.

b. RESUMEN

El presente trabajo investigativo está titulado: “**EL ROMANTICISMO EN LA NOVELA *INQUIETUD DE MANUEL JOSÉ AGUIRRE SÁNCHEZ***”; dentro de este análisis se puede apreciar el romanticismo, en la descripción de cada una de sus jornadas y cómo destila el romanticismo en sus personajes principales. El objetivo general que contribuyó al desarrollo del trabajo de investigación fue: Caracterizar el romanticismo en la novela *Inquietud* de Manuel José Aguirre Sánchez. Entre los métodos que fueron utilizados durante el proceso de la investigación tenemos: método analítico, como uno de los principales que comprendió el conjunto de procedimientos lógicos, que sigue la obra literaria *Inquietud* de Manuel José Aguirre Sánchez; método histórico, que permitió hacer una recopilación de los acontecimientos relacionados con el romanticismo; método deductivo, que partió de los datos generales cuyo proceso metodológico permitió afirmar la calidad de los objetivos y demostrarlos durante el proceso empírico del conocimiento, lo cual se obtiene a través de la recolección, análisis e interpretación de la información; el método inductivo, que permitió conocer y estudiar, hechos propios de la hacienda la Guirnalda, para llegar al desenlace de cada uno de los personajes, el mismo que permite elaborar la investigación, como es el análisis de la novela *Inquietud* de Manuel José Aguirre Sánchez. Finalmente, en la presente tesis se tomó en cuenta realizar conclusiones en base al análisis de la novela estudiada; el autor de *Inquietud* expresa en su narrativa un accionar lírico y poético lleno de romanticismo la fascinación por lo misterioso y sobrenatural y la atmósfera de fantasía y heroísmo. En relación con las conclusiones se encuentran las recomendaciones que es muy necesario para los estudiantes de Lengua Castellana y Literatura; así mismo se recomienda el estudio detenido de la novela *Inquietud* de Manuel José Aguirre Sánchez, como interesante incentivador de sus aptitudes literarias, para emprender un verdadero rescate de nuestra literatura lojana, y para así poder conocer y comprender nuestra verdadera identidad cultural.

SUMMARY

This research work entitled: THE ROMANTICISM OF JOSE MANUEL AGUIRRE SANCHEZ ON THE NOVEL WORRY, in this analysis it can be seen Romanticism, in the description of each of their journeys and how exudes romanticism in its main characters of the novel Restlessness. The general target that he contributed to the development of the research work was: to characterize THE ROMANTICISM OF JOSE MANUEL AGUIRRE SANCHEZ ON THE NOVEL WORRY. Between the main instruments that used sound: Texts of the Department of Education, theory on literature of José Manuel Aguirre Sánchez and others theoretical contributions, web pages, computer, USB. Etc. Between the methods that were used during the process of the investigation we have: analytical method as one of the main ones who understood the set of logical procedures, which continues the literary work THE NOVEL WORRY OF JOSE MANUEL AGUIRRE SANCHEZ, deductive method, which initiated of the information generate to them whose methodological process allowed to affirm the quality of the targets and to demonstrate them during the empirical process of the knowledge, which is obtained across the compilation, analysis and interpretation of the information. The inductive method that allowed to know and study, proper facts of the ranch 'LA GUIRNALDA', to come to the ending of each of the personages, the same one who allows to prepare the investigation, as it is the analysis of the Novel concern of José Manuel Aguirre Sánchez. Finally, in this thesis it was taken into account to make conclusions based on analysis of the novel studied; the author of Concern expressed in its narrative drive a lyrical and poetic Romanticism full of fascination for the mysterious and supernatural atmosphere of fantasy and heroism. Regarding the conclusions are the recommendations is very necessary for students language arts close study of the novel concern of José Manuel Aguirre Sánchez, as interesting incentive of his literary skills to understand a real rescue of our literature lojana and in order to know and understand our true cultural identity.

c. INTRODUCCIÓN

De acuerdo a la presente investigación reivindican el fervor romántico ecuatoriano y especialmente en Loja, que se prolonga siglo XX, con las obras importantes como las novelas. De ahí que estas expresiones establecen que los novelistas tienen sus propias expectativas en el campo de las letras, por ello, es importante tomar en cuenta en el estudio de la literatura, al lector, al crítico, puesto que en última instancia es el sujeto que le da vida al texto y juzga la calidad de la obra.

La novela *Inquietud* de Manuel José Aguirre Sánchez, contiene un mundo de amor y de sufrimiento, durante el desarrollo de cada uno de sus escenarios, los personajes irradian paz, trabajo, fe, lealtad y amor, dentro de la hacienda y sobre todo llevan dentro de sus corazones el gran amor por su hacienda denominada la “Guirnalda”.

Para realizar el presente estudio, se comenzó a través de un proceso sistemático, comenzando por la lectura de la novela *Inquietud* de Manuel José Aguirre Sánchez; también se recurrió a métodos precisos como el método analítico, a través del cual se analizó los elementos que componen la presente investigación para luego sintetizar de una manera clara, precisa y objetivo; también fue necesario el método histórico que permitió hacer una recopilación de los acontecimientos relacionados con el romanticismo.

Los resultados de la obra literaria analizada se presentan de acuerdo al siguiente orden: el primer objetivo específico es: *valorar las principales características, físicas y románticas de los personajes principales, que intervienen en la novela Inquietud de Manuel José Aguirre Sánchez;* cuya dulcedumbre y certeza de vocabulario acompaña, en el transcurso romántico de una aventura donde el solo “proemio” constituye ya una exhortación lírica bellísima; el amor que sentía del uno al otro era tan fuerte que ni la distancia lograba apagar esa infinita llama de amor y sueños por cumplirse.

El segundo objetivo específico hace referencia a: *cómo trasciende el romanticismo en la vida cotidiana de los personajes protagónicos de la novela Inquietud de Manuel José Aguirre Sánchez;* el romanticismo significó un cambio de gusto de la época y de las teorías estéticas de la creación, la llegada del romanticismo se debió a la necesaria

reconstrucción frente a la decadencia estética del neoclasicismo, esto deriva en cierto modo de la revolución que supuso el romanticismo; Alfonso Azara, hurtáosle del alma todas las alegrías de las necesidades; robórenle del corazón la antorcha viva de los placidos romanticismos; Francamente es admirable la actitud de Ilda, que lo condujo camino de la felicidad por él expresada en sonoridades poéticas. Como si ella, de verdad, aventajara sin asombros la melancolía rayana de su amado.

El tercer objetivo específico planteado es: *caracterizar el estilo y el lenguaje utilizado en la novela Inquietud de Manuel José Aguirre Sánchez*; nos muestra un segmento refinado de su producción literaria colma el espíritu en su entrega literaria en verso, cuya dulcedumbre y certeza de vocabulario acompaña a *Inquietud*, en el transcurso romántico de una aventura en la hacienda la Guirnalda. Su lenguaje periódico y culto que lo hacen merecedor de grandes reconocimientos; y a la misma vez nos enseña un léxico refinado y profundo en el campo de la literatura Lojana.

En la presente tesis se tomó en cuenta realizar conclusiones en base al análisis de la novela estudiada; el autor de *Inquietud* expresa en su narrativa un accionar lírico y poético lleno de romanticismo la fascinación por lo misterioso y sobrenatural y la atmósfera de fantasía y heroísmo. En relación con las conclusiones se encuentran las recomendaciones que es muy necesario para los estudiantes de lengua y literatura el estudio detenido de la novela *Inquietud* de Manuel José Aguirre Sánchez, como interesante incentivador de sus aptitudes literarias, para comprender un verdadero rescate de nuestra literatura lojana, y para así poder conocer y comprender nuestra verdadera identidad cultural.

Finalmente, la presente tesis contiene revisión de literatura, metodología, resultados, discusión; como también, cuantiosas situaciones de amor, alegría, sufrimiento, soledad, que al ser analizadas, se trasforman en un asunto de interés para lo sociedad, no solo porque en ella podemos apreciar el amor que se demuestra el uno al otro, sino que nos inspira a seguir creyendo amor, sino también, porque *el análisis del romanticismo en la novel Inquietud de Manuel José Aguirre Sánchez*, nos permite aplicar la razón y reflexión a través del maravilloso mundo de la literatura, ya que en ella se encuentra un amplio vocabulario y expresiones líricas bellísimas, que el autor plasma en sus escritos.

d. REVISIÓN DE LITERATURA.

➤ El Romanticismo

Generalidades.

El romanticismo es una revolución artística, política, social e ideológica tan importante que todavía hoy viven muchos de sus principios: libertad, individualismo, democracia, nacionalismo, etc.

Entre 1770 y 1800 "Europa se acostó absolutista y neoclásica y se levantó demócrata y romántica". Gracias a la revolución industrial inglesa (1760-1840), que desarrolla una clase burguesa y sienta las bases del liberalismo; gracias a la revolución francesa (1789), que proclama los principios de libertad, igualdad y fraternidad; gracias igualmente a la revolución americana con su Declaración de Independencia (1776), que hace de los derechos del hombre su centro y establece la república como forma de gobierno y al pueblo como fuente exclusiva del poder; gracias a todos estos hechos la Libertad reemplaza a la tiranía, el poder absoluto se ve limitado y la democracia se erige en ideal de gobierno. Para los clasicistas la belleza depende, en forma subjetiva, de los objetos (unidad, variedad, regularidad, orden, proporción, etc.), más que de la sensación que producen éstos en quien los contempla. La belleza, en consecuencia, ha de proporcionar un estado de placer sereno, fruto del orden y la proporción, como ocurre con el arte griego. Pero también se tuvo en cuenta en el siglo XVIII junto a lo bello lo sublime, que desde la Antigüedad tenía que ver con la emoción. (Langinos, 1993)

El amor es la inspiración del ser humano que nos conlleva a demostrar y a sentir, por ejemplo:

"Lo sublime es lo que nos emociona por su magnitud y energía superior a las facultades humanas, la naturaleza, el cosmos, la grandeza y profundidad de pensamiento..." (Abrams, 1992)

Junto a la belleza clásica y serena, los neoclásicos también disfrutaron, pues, de la sublimidad, de las emociones fuertes en el arte, de la naturaleza majestuosa y sublime, de los motivos fúnebres, macabros o sobrenaturales. Kant lo reflejó muy bien:

El aspecto de una cadena de montañas cuyos picos nevados se pierden entre las nubes, la descripción de una tormenta o la que hace Milton del reino infernal, nos producen un placer mezclado con terror. El espectáculo de los prados poblados de flores y los valles surcados por arroyuelos, y donde pacen los rebaños, nos producen también un sentimiento agradable, pero plenamente gozoso y amable... La noche es sublime, el día es bello. Los que poseen el sentimiento de lo sublime están inclinados hacia los sentimientos elevados de la amistad, la eternidad, el desprecio del mundo, el silencio de las noches de verano tachonadas por la temblorosa luz de las estrellas y la solitaria luna en el horizonte. Lo sublime emociona, lo bello encanta. Lo sublime terrible, cuando se produce fuera de lo natural, se convierte en fantástico. (Kant, 2006, 45,46)

El romanticismo arranca de aquel sujeto que la Ilustración reivindica frente al hombre que el cartesianismo deja en manos del ser supremo. La autonomía del sujeto como primer logro del pensamiento ilustrado es fundamental para la concepción que el hombre romántico tiene de sí mismo y en relación a la Naturaleza.

Rehabilitan la sensibilidad, la pasión y el amor por la naturaleza. No obstante, mientras el pensador ilustrado puede descubrir el valor de la sensibilidad, no hace de ella el centro de la existencia humana, mientras el romántico concibe para sí y en sí mismo un alma que experimenta intensamente el amor por la naturaleza, que se consume en sus emociones y en sus dolores, y que en el fondo siempre se busca a sí misma en todo lo que hace. (Diderot y Rousseau 2008)

Romanticismo: Su esencia.

Es difícil definir qué sea el romanticismo. Su carácter revolucionario es incuestionable. Supone una ruptura con una tradición, con un orden anterior y con una jerarquía de valores culturales y sociales, en nombre de una libertad auténtica. Se proyecta en todas las artes y constituye la esencia de la modernidad.

Aunque la unanimidad del movimiento romántico reside en una manera de sentir y de concebir al hombre, la naturaleza y la vida, cada país produce un movimiento romántico particular, distinto; incluso cada romanticismo nacional desarrolla distintas tendencias. En Francia o en España se suelen distinguir un romanticismo de apariencia católica y nacional de otro más liberal y materialista. En Alemania o Inglaterra se diferencia un primer romanticismo de un segundo movimiento, más maduro y menos teórico.

El romanticismo significó un cambio de gusto de la época y de las teorías estéticas de la creación. Lo moderno frente a lo neoclásico, simbolizado en lo francés y en la imitación de los modelos antiguos. Lessing ataca el teatro francés clasicista, propone imitar a Shakespeare y crear un drama nacional. Herder defiende la existencia de un espíritu nacional ligado al idioma cuyo desarrollo es la historia de cada país; la manifestación de ese espíritu en las creaciones del pueblo y en los grandes poetas, sobre todo en la Edad Media Cristiana. Afirma el nacionalismo y el populismo que Schiller practicaría en su teatro. En Inglaterra revive el interés por la mitología y tradiciones medievales escandinavas o celtas y se cultiva un nuevo sentimiento ante la Naturaleza (Wordsworth y Coleridge). Goethe, en Werther, dibuja el "mal del siglo", y en su Fausto, busca un sueño imposible de inmortalidad.

Según Schlegel la naturaleza femenina está destinada por completo a la maternidad. En cambio, esto no sucede así en el hombre, ya que se muestra más indefinido, lo que le da una apariencia divina de infinitud. El hombre es, por lo tanto, más artístico y sublime; la mujer es, en cambio, más humana, por lo que su belleza puede ser más elevada. El rasgo que más define a la mujer, a parte de la maternidad, es la simpatía; característica que le da una "disposición esencial para la religión". Aquí hay que aclarar que por religión Schlegel entiende una religión estética en la que el ser humano se relaciona con la divinidad a través de la poesía y el arte. (Schlegel, 1798-1800)

Francia había representado la vanguardia del Neoclasicismo, y a pesar de las tempranas manifestaciones que surgen dispersamente en este país y en Inglaterra preludiando el advenimiento del romanticismo, la vanguardia romántica nace en Alemania, bajo el principio kantiano del progreso hacia el infinito de los seres racionales finitos y en las inmediatas manifestaciones nacionalistas alemanas. Herder habla de una nueva literatura, moderna, frente a la clásica francesa. La búsqueda de una identidad nacional se hace coincidir con la necesidad de impulsar una cultura propia.

El romanticismo moderno.

Antes de Dante y Petrarca, el YO yace enquistado bajo la fortaleza de una ontología tiránica pero consoladora; después de Galileo y Shakespeare, transcurrida su gran aventura de autor reconocimiento, su agotadora vitalidad deberá perderse en los distintos caminos del empirismo, del racionalismo y de la restauración de la metafísica tradicional. Entre ambos momentos, el hombre -ya

hombre moderno- por primera vez ha alcanzado a ver, con una fecundísima mezcla de fascinación y terror, la verdadera dimensión de su soledad. (Argullol, 2003,15)

La Ilustración, heredera del Renacimiento en esto, significó una reordenación del mundo y un impulso al progreso de las ciencias, todo ello necesario para acabar con la metafísica, los prejuicios y la superstición y exponer la relatividad de las costumbres que se acataban como verdades reveladas. La Ilustración cumplió su misión: afirmar al hombre, concediéndole el poder de conquistar la naturaleza y dominarla en un sueño de progreso hacia la felicidad. Pero los pensadores ilustrados imponen límites al conocimiento: ante la imposibilidad de conocer la cosa en sí, sólo se interesan por el conocimiento de los fenómenos, de la realidad sensible, considerando que aquello que nuestros sentidos no pueden concebir no tiene ninguna utilidad.

El romántico, sin embargo, entiende que en el interior del hombre actúan distintas fuerzas, y que la esencia de lo humano rebasa la esfera de lo inconsciente y de lo racional. El romántico, además de su rebeldía contra el orden del mundo heredado, se opone a la separación entre razón y sentimiento, entre lo real y lo irreal. Para el romántico la naturaleza no es un objeto, un todo mecánico como quería Descartes, sino un todo orgánico, vivo. El yo romántico rechaza formar parte de la naturaleza como una pieza más de su engranaje, y, por el contrario, hace constar su individualidad, su capacidad creadora y transformadora que extrae de sí mismo, de su interior, y plantea una relación con la naturaleza como una comunicación del Uno al Todo, que a la vez desencadena su aspiración al infinito: "imagínate lo finito bajo la forma de lo infinito y pensarás al hombre" (Schlegel, 1798-1800)

El romántico transforma el instinto en arte y el inconsciente en saber. Crear significa aproximarse a su verdad, a la última dimensión del ser.

El conflicto del hombre romántico, el "mal del siglo", su crisis religiosa y existencial es consecuencia de su propia singularidad y de la imposibilidad de fundir su Yo con la alteridad, con el Todo; de, siendo finito, desear unirse y transformarse en infinito.

¿Queréis saber la historia abreviada de casi toda nuestra miseria? Es esta. Existía un hombre natural; se ha introducido dentro de este hombre un hombre artificial; y se ha suscitado en la caverna una guerra civil que dura toda la vida. Tan pronto el hombre natural es el más fuerte, como es derribado por el hombre moral y artificial; y en uno y en otro caso, el triste monstruo es distendido, atenaceado, atormentado, extendido sobre

la rueda; gimiente sin cesar, incesantemente desdichado, ya lo transporte y embriague un falso entusiasmo de gloria o lo encorve y abata una falsa ignominia. (Diderot, 2005)

Temas románticos.

Egocentrismo: El alma del hombre es su enemigo interior, identificable con una obsesión incurable por lo imposible, que priva del goce de la vida al individuo y hace que ésta le sea adversa. El alma romántica no es dada desde fuera al individuo, sino que éste la crea cuando tiene conciencia de sus sentimientos. Convierte al individuo en singular y universal, de modo que el Universo sólo es posible concebirlo partiendo del conocimiento de sí mismo, pues el hombre es la imagen del Macrocosmos. Este egocentrismo en gran parte remite a Fichte: el Yo es la única realidad existente, pues "no hay más objetos que aquellos de los cuales tienes conciencia. Tú mismo eres tu propio objeto". Por tanto sólo el Yo es real, es el absoluto, y la poesía permite hacer sensible y comunicativa esta experiencia en tanto que es representación del alma y representación del mundo interior en su totalidad.

El poeta es alma y universo. Este egocentrismo romántico tiene sus raíces en la filosofía kantiana y en el idealismo trascendental. Kant llevó el centro de gravedad de la filosofía hacia el interior del propio hombre y valoró el sentimiento para el acto del conocer. Y Schelling, con su filosofía de la naturaleza dio salida a la circularidad destructora de Fichte, pues el mundo entero se le acababa convirtiendo en un espejo que eternamente le presentaba al yo su propia soledad. Schelling liberaba al hombre de encontrarse a sí mismo y sólo a sí mismo en todas partes. Admite la existencia de un mundo exterior opuesto al mundo interior (Yo). La intuición realiza la síntesis entre el Uno ("yo") y el Todo (la naturaleza). El Yo, el Uno se acerca a ese mundo externo para dialogar con él, coexistir con él y reconciliarse con él. El sujeto cree en una visión de algo que está más allá de la cosa, que puede percibir gracias a una intuición esencial en un ámbito de libertad. (Schlegel, 1798-1800)

La Libertad: El reino de la libertad absoluta es el ideal romántico, el principio de toda ética romántica: libertad formal en el arte, entendida como necesidad del individuo para explorarse y explorar el mundo exterior, y para lograr la comunicación del Uno con el Todo, en una marcha progresiva hacia el infinito. El romántico se concibe como un ser

libre, el cual se manifiesta como un querer ser y un buscador de la verdad. No puede aceptar leyes a ninguna autoridad. Muchos románticos heredaron la crisis de la conciencia europea que la Ilustración provocó al cuestionar, en nombre de la razón, los dogmas religiosos.

El amor y la muerte: El romántico asocia amor y muerte, como ocurre en el Werther de Goethe. El amor atrae al romántico como vía de conocimiento, como sentimiento puro, fe en la vida y cima del arte y la belleza. Pero el amor acrecienta su sed de infinito. En el objeto del amor proyecta una dimensión más de esta fusión del Uno y el Todo, que es su principal objetivo. Pero no alcanzará la armonía en el amor. El romántico ama el amor por el amor mismo, y éste le precipita a la muerte y se la hace desear, descubriendo en ella un principio de vida, y la posibilidad de convertir la muerte en vida: la muerte de amor es vida, y la vida sin amor es muerte. En el amor se encarna toda la rebeldía romántica: "Todas las pasiones terminan en tragedia, todo lo que es limitado termina muriendo, toda poesía tiene algo de trágico" (Novalis, 1879)

La religión de los románticos.

Las posturas románticas acerca de la religión son variadas. No obstante, en general la creencia no la fundan los románticos en ninguna norma establecida, en ninguna moral instituida, sino en un sentimiento interior y en una intuición esencial de lo divino que conduce a una unión mística con Dios.

Lo que hay de esencialmente nuevo en la religión de los románticos, sobre todo en Alemania, es este sentimiento interior. El intercambio o comunicación entre el individuo y el universo denota una vida superior, y la primera condición de la vida moral. La conciencia de pertenecer a un todo, de formar parte de él desde la propia individualidad, conlleva una responsabilidad moral.

“Para todos los románticos no existe Dios fuera del mundo y del hombre, y debemos actuar motivados por el entusiasmo y el amor, una comunicación directa entre el hombre y la naturaleza, el hombre y Dios, el Uno y el Todo”. (Schlegel, 1798-1800)

Nacionalismo romántico y literatura.

La reivindicación del espíritu nacional (Volkgeist), la manifestación de ese espíritu en las creaciones del pueblo y en los grandes poetas y la oposición al clasicismo francés

favorecieron el cultivo de literaturas nacionales modernas o románticas. El Romanticismo en literatura significa libertad, en la elección de la forma y en la elección del contenido. Se trata de una literatura revolucionaria por cuanto supone la liquidación de la norma clásica y la enemiga de los neoclasicistas. En Francia se dio la más cruenta batalla entre clásicos y románticos.

El drama nuevo exige una libertad que sólo se había alcanzado en la obra de Shakespeare, y en casi todos los países europeos es producto entre otros factores de un desarrollo del espíritu nacional y nacionalista que propugna la necesidad de suprimir la influencia extranjera y la importación del programa clásico procedente de Francia, y de crear una literatura nacional. De ahí que los temas históricos y nacionales desempeñen en este nuevo drama un papel de suma importancia, en la medida que se reivindica la propia identidad.

La nueva novela se convierte en un medio de describir sensaciones y pasiones, y se crea la novela histórica, cuyo maestro fue Walter Scott. El protagonista frecuentemente es el doble del autor, el cual penetra en su interior y describe sus sentimientos, al igual que recrea lo maravilloso, lo exótico o la aventura. Werther, de Goethe, fue para los románticos el modelo bajo la forma una novela-diario que penetra en la interioridad del personaje, comunica sus sentimientos, y los hace universales...

Se conocen algunas escuelas literarias: clásicas, románticas, parnasianista, modernista, simbolista, realista-naturista y vanguardista, el clasicismo crea obras literarias que aspiran a un perfecto equilibrio entre la razón y el sentimiento, el romanticismo es una escuela literaria que tiene sus orígenes en el siglo XIX. Asoma como una reacción al clasicismo, exalta el sentimiento sobre la razón, se acoge a la fantasía y toma motivos medievales, todo lo gira bajo un velo de pesimismo y de nostalgia. Ama el paisaje la lucha de pasiones y tiene libertad en el decir. (Verdesoto, 1962)

La subjetividad del romanticismo.

Los románticos convirtieron al sujeto individual en el punto de vista desde el que había de considerarse el mundo, por lo que tuvo este movimiento un carácter profundamente introspectivo. De modo que el verdadero tema de la literatura o el arte romántico no suele ser el tema externo, sino la vida psicológica íntima. El espacio psíquico se hace cada vez más profundo y abismal.

Una consecuencia de su postura determinadamente individualista fue que el universo podía reflejarse dentro de un sujeto individual. El poeta romántico define, crea y transforma en sus textos la realidad y da vida al yo definidor y creativo. El centro dominante y volitivo de la conciencia que rehace la existencia en los textos románticos es la "imagen del deseo" proyectada por el poema.

El Yo representado por el texto romántico es, por tanto, inevitablemente, el sujeto autor en el proceso de construirse a sí mismo: el esfuerzo de sobrepasar la conciencia de sí alienante mediante los poderes de la imaginación, es decir, el poder mental de introspección y reconstrucción del mundo externo. Así, pues, el texto romántico anima al lector a confundir al verdadero escritor-persona con el sujeto narrador o el sujeto de la acción creado por el texto. Pero la obra romántica podía leerse también como imagen del deseo colectivo, de una subjetividad generalizada y no sólo como auto-representación de un individuo. Esa relativa apertura de la obra desaparece en los sucesores del romanticismo de finales del siglo XIX.

La herencia romántica.

Las actitudes románticas se siguen manifestando en literatura, música, pintura, etc. El término se sigue utilizando y sus connotaciones han evolucionado; la llegada del romanticismo se debió a la necesaria reconstrucción frente a la decadencia estética del neoclasicismo. Esto deriva en cierto modo de la revolución que supuso el romanticismo.

Esta libertad ha presidido el proceso libertador del mundo actual hasta hoy mismo: liberación del individuo frente a la sociedad, de la mujer frente al hombre, de la región frente a la nación, de la colonia frente a la metrópoli y del obrero frente al burgués. Liberación en la palabra, admitiendo lo vulgar y aun lo soez. Liberación en la religión, admitiendo la convivencia de cultos. Liberación en la educación, permitiendo el desarrollo de la personalidad.

Pero toda esta liberación tiene un precio, que suele ser un hondo sentimiento de soledad y vacío. Romper con un orden, con una seguridad, con una obediencia lleva consigo ese doloroso desgarramiento en que el individuo se encuentra de pronto consigo mismo, sin nadie más. Aquí radica sin duda el pesimismo, la angustia, la melancolía, el "mal del siglo" con su insatisfacción imposible de colmar, que tan admirablemente expresaron los románticos y tras ellos sigue expresando la cultura occidental moderna.

Historia en el Ecuador.

En la generación romántica del siglo XIX, José Joaquín de Olmedo es la gran figura que llena la primera mitad de este siglo, ha dedicado un volumen integro, la resonancia de sus dos magnos cantos se prolongó largamente y acabo por reconquistar para el neoclasicismo a una generación que había nacido bajo el signo romántico y había dado ya sus primeros pasos por los exaltados y libres territorios del romanticismo.

Es por ello que José Joaquín de Olmedo dice:

Los libros de moda eran románticos y la moda de la vida, también, es que los jóvenes bardos, a pesar de su amorosa lectura de los clásicos (junto a las lecturas románticas de nuestros poetas estuvo siempre la de los clásicos citados anteriormente); para entonces juntamente empezaron a sentir el hondo sentimiento del romanticismo. (Castelo, 1988,11)

Por lo tanto en Ecuador existen muchas personalidades que han escrito obras literarias enfocadas en el Romanticismo, entre ellos tenemos a:

- José Joaquín de Olmedo.
- Juan León Mera.
- Juan Montalvo.
- Miguel Riofrío.
- Dolores Veintimilla.
- Julio Zaldumbide.

Entre una de las obras más destacadas dentro del romanticismo ecuatoriano tenemos a Cumandá escrita por Juan León Mera, en 1832-1894; la posición Idealista que Mera mantiene en el curso de la obra, le obliga a distorsionar personajes y situaciones. Cumanda quiere al blanco como un ser de otro mundo y habla del como una persona civilizada. Esa preferencia por el tema amoroso dan las notas románticas donde se desarrolla cada uno de los personajes; a parte de romántica, la novela es costumbrista, porque deja constancia de modos de vivir la época. (Verdesoto, 1962)

El Romanticismo Lojano.

El quehacer de la literatura, en sus múltiples manifestaciones, ha sido y es la práctica diaria de los habitantes de nuestro pueblo. Sus obras y composiciones, que elevan nuestro espíritu hoy las leemos, las cantamos, las repetimos, las citamos. Muchos representantes de ese ejército cultural, que ha adelantado su partida, nos han dejado su lírica, para siempre con nosotros. Son los inmortales Máximo Agustín Aguirre Rodríguez, Emiliano Ortega Espinoza, Graciela Rodríguez Bustamante, Francisco Costa Maldonado, Manuel Agustín Aguirre, Jaime Rodríguez, Sebastián Ordoñez, Manuel Carrión Riofrío, Miguel Sánchez Aguirre, Carlos Ludeña, Carlos Alberto Palacios, Julio Isaac Espinoza, Benjamín Carrión Mora, Alejandro Carrión Aguirre, entre otros.

La mayoría de los críticos son hombres que no han tenido suerte y que en momento en que estaban en los lindes de la desesperación encontraron un modesto consuelo en sus poemas para así sentirse libero de dolor que afectaban anchamente a su corazón.

Histórica y conceptualmente, Miguel Riofrío está en la generación prerromántica; sin embargo, toda su generación crece en un clima saturado de romanticismo. Sobre la novela “La Emancipada” (1863) escribe Hernán Rodríguez Castelo “Siéntese ya por las páginas de la pequeña novela aires románticos y hay presencia de la tierra –paisaje, tipos y costumbres-. Y su intención de denuncia de aberraciones sociales y fanatismos, que no se para ni ante el maniqueísmo y la desmesura, la convierte en precursora, no sólo de la novela del periodismo liberal, sino hasta de la del realismo social”. De argumento lineal y muy sencillo, su eje novelístico gira en torno a la pareja de Rosaura y Eduardo, que esconden y no esconden un enamoramiento, todo por los problemas morales de la época. Está dividida en dos partes: la primera comprende cuatro capítulos, y la segunda parte tres, con un apéndice explicativo, donde Riofrío puntualiza la incondicionalidad humana. (Figuroa, 2002, 17)

Ubicación generacional del autor.

La corriente de arte y pensamiento dominante entre las élites en el del siglo XIX fue el Romanticismo, que apuntaba al desarrollo de los placeres íntimos, del teatro y las bellas artes, de las tertulias y veladas literarias. Los jóvenes se dedicaban a leer poesía y a escribir pensamientos. La afirmación de la libertad y la creatividad personales frente a las convenciones permitieron el desarrollo de la subjetividad femenina que pudo dar

más rienda suelta a sus emociones, lo cual estaba mal visto por algunos clérigos, para quienes la literatura y la poesía rompían un orden en el que la mujer cumplía un rol doméstico.

En esta época pone en evidencia la obra poética narrativa y novelística de Manuel José Aguirre, puede ser considerado como el sucesor del romanticismo ecuatoriano, por la búsqueda de libertad, los valores nacionalistas y la exaltación de las raíces y el pasado que se muestra en su obra.

De ahí nace y se forma la primera generación literaria ecuatoriana seriamente dedicada al quehacer literario, reflexivo y lúcido, con conciencia y vinculaciones generacionales, esta generación naciente fue romántica, la que pronto conoció el auge, para en poco tiempo desaparecer.

Es en esta época que se publica la primera antología de poesía ecuatoriana, “Lira Ecuatoriana”, Vicente Emilio Molestina. Dentro de la novelística encontramos a Manuel José Aguirre.

A decir de Benjamín Carrión, en alusión al Dr. Manuel José Aguirre Sánchez, integrante de la jorga juvenil de su generación, expresa:

Y estaba con nosotros Manuel José Aguirre, la inspiración heroica, el épico del grupo, tan remirado en su andar, tan ruboroso y con un destino inexplicable de tragedia, que no habíamos podido soñar en los primeros años, hasta que la muerte le tendió su final y grotesca asechanza. (Carrión, 2002,8)

Biografía del autor

Manuel José Aguirre Sánchez, fue el tercero de 18 hijos que procreó la pareja conformada por el doctor Abelardo Aguirre e Isabel Sánchez. Nació en Loja el 15 de mayo de 1896.

Concluida su educación primaria, Manuel José Aguirre traspasó el umbral del bullicio social para adelantarse en el silencio, más que claustal, interior personal del internado del Seminario Menor San José de su ciudad natal, regentado por los padres Lazaristas. En la intimidad de este espacio humanístico permaneció hasta que su inteligencia

privilegiada le permitió vislumbrar el camino por el cual debía enrumbar el destino de su vida.

Atendiendo al llamado de su conciencia el joven Manuel ingresó al Colegio Bernardo Valdivieso. En sus aulas se reencontró con su amigo de infancia e inquietudes, Carlos Manuel Espinosa y conoció a Clodoveo Jaramillo Alvarado. Surgió entre los tres adolescentes lojanos una amistad duradera, cuyo vínculo de unión era el afecto e interés compartido por el afecto e interés poético. Este se cristalizó a través de la peña literaria "Vida Nueva", que si bien fue de corta duración se constituyó en el espacio idóneo que les permitió revelar, institucional y colectivamente, su indiscutible protagonismo y liderazgo cultural. Obtuvo el bachillerato en Humanidades, a los 14 años, edad a la que alcanzó su primer premio por su poema "El canto de la raza", composición literaria de gran fuerza lírico-épica y prometedora versatilidad y maestría en el manejo del verso y su exigente técnica constructiva.

Con el propósito de profesionalizarse en el quehacer de la jurisprudencia, ingresó a la Universidad Central de Quito. Aquí tras una brillante y competitiva vida estudiantil, llena de éxitos y reconocimientos, se graduó de doctor en Derecho y obtuvo poco después su título de Abogado en los Tribunales de la República.

En su quehacer como jurisconsulto fue considerado y tenido en cuenta como abogado prominente que honró y dignificó el estrado lojano y nacional.

La estimación analítico - valorativa que de la gestión parlamentaria del doctor Manuel José Aguirre Sánchez realiza el maestro lojano y líder del socialismo ecuatoriano, el Doctor Manuel José Aguirre, lo demuestra: "En su calidad de Director de Trabajo y Subsecretario del Ministerio de Previsión Social, intervino directamente en la elaboración de los decretos y leyes que se expidieron en 1928, en la presidencia provisional del -también lojano- doctor Isidro Ayora Cueva y que fueron inclusive aprobadas por la Asamblea Constituyente de 1928 - 1929, de la que formaba parte Aguirre Sánchez en su carácter de Diputado de la Provincia de Loja. Esta delegación constituyó la base del Código de Trabajo".

Falleció a los 46 años de edad, el 1 de enero de 1942.

Producción literaria

Su producción literaria es narrativa, poética y novelística. Sin embargo tuvo sus expresiones políticas por su actividad parlamentaria. Demostrada: "En su calidad de Director de Trabajo y Subsecretario del Ministerio de Previsión Social, intervino directamente en la elaboración de los decretos y leyes que se expidieron en 1928, en la presidencia provisional del -también lojano- doctor Isidro Ayora Cueva y que fueron inclusive aprobadas por la Asamblea Constituyente de 1928 - 1929, de la que formaba parte Aguirre Sánchez en su carácter de Diputado de la Provincia de Loja. Esta delegación constituyó la base del Código de Trabajo".

La claridad de su pensamiento iluminó el camino de varias generaciones lojanas, a través de su actividad docente en la Junta Universitaria y en las aulas de varios centros educativos, donde dictó la cátedra de Literatura. Aporte significativo dio a la educación lojana en su calidad de Director General de la Dirección de Estudios y como Vocal de la Junta Administrativa del Colegio Loja.

El pueblo lojano, en reconocimiento al civismo y transparencia en su gestión pública, le dio su confianza para el desempeño de las funciones: Diputado Provincial de Loja al Congreso Nacional, en 1920, Presidente de la Municipalidad de Loja, Diputado Provincial por Loja a la Asamblea Nacional Constituyente realizada entre 1928 y 1929.

Referencia especial en la proficua vida del doctor Manuel José Aguirre Sánchez, nos merece su creación literaria, tanto poética como narrativa y novelística. Merece referencia a parte la calidad y calidez de su oratoria expresada en lenguaje, a la vez que objetivo, de pura raíz existencial y sabor metafísico.

Triunfo contundente del lírico lojano significó la consecución del premio "Violeta de Oro" con su poema "Bolívar", con el que participó en un competitivo concurso literario convocado en la ciudad de Quito. La producción literaria del doctor Manuel José Aguirre Sánchez fue recopilada en el libro póstumo titulado "Poemario" publicado por la Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, en dos ocasiones: 1972 y 1977. Su poesía ha sido merecedora del juicio valorativo y la admiración de los más connotados críticos de la literatura nacional.

Transcurridos cincuenta años de la muerte del laureado poeta lojano, el núcleo de Loja, de la Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, presidido por Alfredo Jaramillo Andrade dio a la luz la novela inédita del poeta Manuel José Aguirre Sánchez, titulada "Inquietud". En sus páginas se desgrana una narración intensamente descriptiva de una realidad social y cultural nuestra, que se resiste a morir del todo ante el avance de una modernidad globalizada.

Manuel José Aguirre Sánchez vivió en proyección de su muerte. El sentido de esta direccionalidad existencial irreversible fue asumido por él con plenitud de intencionalidad y conciencia. Así lo reveló en su verso y narrativa de signo existencialista, a la vez que saturado de esperanza y proyección metafísica. Falleció a los 46 años de edad, el 1 de enero de 1942.

Inquietud

Haciendo una alusión a la obra, manifiesta:

Allí, oculto, hubiese permanecido para mí todo su encanto, en lo que amerita el tráfago poético del Doctor Manuel José Aguirre Sánchez, si no hubiera llegado a recorrer página por página su *inquietud*, novela terminada de escribir en 1926, o sea durante la etapa en que nuestro País, Ecuador, experimentaba las desazones políticas de los verdaderos cauces que debían conducir al Estado por un apropiado sendero de desarrollo. ¡Esa era la intención! La hacienda considera que el segmento refinado de su producción literaria –incalculable en su empresa de educador genuino, de maestro generacional, de pedagogo, colma el espíritu su entrega literaria en verso, cuya dulcedumbre y certeza de vocabulario acompaña a *inquietud*, en el trascurso romántico de una aventura donde el solo “proemio” constituye ya una exhortación lírica bellísima, ecuménica, con sabor americanista y turgencias ancestrales, telúricas, que aprisionan su ser en esa “Alma de los tiempos idos, de las glorias pretéritas; con la evocación mágica del guerrero rojo, que blande la sílice clava en el furor de guazarabas ensordecedoras; y la borla carmesí y la diadema de esmeraldas, y el cantar de la Palla de acarminado rostro, en la molicie de Palacio pétreo; el jadear del Chasqui, el sollozar de harabicus, y el incendio punzó de airosos llautus, entre el misterio del bosque verde!...” (Jaramillo, 1992,12)

La Cultura de Manuel José Aguirre, continúa Alfredo Jaramillo no nos debería sorprender especialmente las agudas trasferencias, el talentoso portento de “Hojas de hierba”, ni a su autor Walt Whitman, con quien paralela sus contingencias y paisajes de una “súper humanidad, espléndida, altiva, vigorosa, fuerte e invencida; con rodilla que no se dobla, con frente que no se inclina”. Y esa espléndida complementariedad que eleva la Tierra Americana, en insurgencias apocalípticas, como son los Andes, filudos testimonios de las más violentas acometidas astrales y de sus silencios perfeccionados quizá en el recuerdo de la heroicidad de la sangre derramada con unción patriótica, que hizo en cierto momento histórico el solar de Colón; y, luego una vocación épica de Aztecas, Shiris, Incas y Araucanos, habitantes como los cóndores de las altas breñas, en saturaciones cósmicas de inextinguibles contornos geológicos evolutivos...

Aguirre manifiesta una expresión plástica del ambiente con ribetes de excelente artista con puntualidades fotográficas; de gran despliegue existencial; dinámica costumbrista; como si él tratara de su cotidianía perseverante, de su manera de apreciar los escenarios donde se desarrolla el drama.

Por lo que admira, la acentuación romántica que adquiere el medio: la Casa de Hacienda denominada la Guirnalda situada a ocho horas de cabalgadura donde surgía incólume una incipiente ciudad patriarcal. Nos trae a la memoria por su elegancia y otros detalles de apreciación crítica la obra de Flaubert, poeta y escritor francés, autor de “Madame Bobary”, conservador del atributo bíblico: “Cada puerta, cada ventana, festoneada de gallardos arcos de frutas y de flores. Flores en las paredes, en la fábrica, en el salón, sobre las mesas; sobre el piano abierto, que convida con la sonrisa de sus dientes de marfil, a que manos ágiles como mariposas, perfumadas y blancas como lirios, le arranquen las dulcísimas cadenas, latentes en el armonioso metal de sus entrañas”.

A ese ambiente iba a llegar Alfonso Azara, hijo pródigo, a compartir las palabras, los sollozos, los recuerdos no menguados por la separación; el “niño” se había vuelto “grande”, sin embargo tierno, de corazón realmente sentimental mas también solidario, humano, ennoblecido ante los primeros rigores contrastantes de una educación monástica seminarista, contraria a la que ofreciera su padre en su infancia, y a quien ofrendara la cadencia de su silenciosa emoción.

El autor de *Inquietud* esmera el resultado de su pensamiento. A la hora de la “tristeza pálida”, en que “tiende la niebla su cendal de tules sobre el fecundo negror de las

vesanas”; así de diáfano. La expresión del poeta y novelista conjuga en cantos sutiles que se adentran al corazón; a la médula de alguna otra experiencia acorde con sus relaciones ontológicas universitarias, como lo señalado por Manuel José Aguirre Sánchez: “Jamás –dirá él- revuela más gratamente la imaginación, por la melancólica dulzura de añorar de tiempos idos, como cuando se torna, tras ausencia, a los lugares besados por el sol sin ocaso de la infancia; en los que cada flor cristaliza una alegría, cada murmullo de arroyuelos un cantar tranquilo, cada rayo de luz, la luz de una sonrisa”.

A ese ambiente, repito, Alfonso Azara regresa como un Viajero de Ideal, bajo una manipulación, del tiempo que provoca expectativas de primer orden, de una vida en redondo que elimina cualquier cansancio del lector, ante la presencia de un sujeto sensible, que se levanta entre el “anfiteatro de costumbres, cercada ya por las tinieblas”, y “la pampada arrebolada”, y el “oleaje sonoro de los cañaverales”; lo cual devenga en admirable composición gramatical, propia del culturalismo Lojano, que prefiere dar asiento al corazón humano entre sabanas de ancho verdor y azules montes, que satisfacer sofisticaciones ambientales de ciudad grande; donde se abate el alma entre el placer y el doloroso escape de la razón humana, porque es su personaje de *Inquietud*: “fruto único de tardío matrimonio; floración anacrónica de amores helados por el tiempo”. (Aguirre, 1992,7-5)

Sobre el cual, los padres han de influenciar con dramatismo castellano en la psiques de su descendencia, libre de afecciones esnobistas, y más bien, en estrecha vinculación tradicional religiosa, conservadora, dogmática, conforme la reseña histórica de cervantino abolengo que se da...Un caballero de la Mesa Redonda quizá fuera su padre, don Fernando: un Cid Campeador descubierto en términos nostálgicos: “Moreno el rostro de ancha y espaciosa frente, con la sedosa barba en punta entretejida de plateados hilos; robusto el cuerpo enjuto, de musculatura fuerte; los ojos negros y pequeños de centellear de águila, hacía falta a Don Fernando sobre el esforzado pecho la coraza herrada y, en la sarmentosa diestra, la tizona toledana, esa que no reluce al sol, “fría y azul”, sin armarse de razón, ni se envaina sin haber lavado en chorros cálidos de púrpura enemiga la atroz querrela de quisquilloso honor”.

Caso comprometido para el autor que, sin abanderamientos políticos ni de inflexiones cristianas pertinentes, le conviene prestigiar novelísticamente es “vino añejo de castiza

cepa”, “inconfundible con la mísera linfa de vida de vasallos con apariencia humana y progeie innoble”... Asunto demasiado peligroso quizá, pero respetable en sí, ya que respetuoso de su condición de literato no tiene por qué agradar con el reflejo de lo desagradable. Mas, cuánto vale la honestidad que reconoce los defectos de una implantación de mayorazgos, de capataces al servicio del amo, soberbio, todos ellos cruzados de lazo y machete bajo la rauna indígena, enemigos de su propia raza, explotadores de la riqueza aborígen, advenedizos y malos (¡vale la reprimenda aquí!).

Aunque los difíciles momentos de conformación republicana así lo haya determinado, para hacer del indio un sumiso besador de pies y manos: “alabado sea Dios”..., Taitco”; administrador de justicia, “ante las miradas hipócritas y las sonrisas socarronas de los súbditos”, los mismos que por las moches eran sus compañeros de juerga y raterías!...

Más dolorosa que esta realidad, no puede ser enfrentada sino por el espíritu lojano de una novela, que se adecua como pilastra dentro de una concepción romántica, a lo Chateaubriand, Jorge Isaac, Juan León Mera, a lo Miguel Riofrío en su primera del ámbito nacional: “*La emancipada*”.

Donde no solamente juega importancia el sentido mentalismo cargado de emociones por la pareja enamorada –como solía darse, primos entre sí-, sino, aquellas equinociales reflexiones acerca de innúmeros comportamientos sociales; dígame por ejemplo, el problema proverbial del soldado, bajo el pretexto literario que lo visualiza tal y como es “vistiendo de farsa la brutalidad funesta de la fuerza”; problema del cual se avoca protesta, dado que contrapone su acción adulterada de “disciplina” a la prodigalidad de la sensata calidad humana, tomando en cuenta sus excepciones, claro está, que destacan interrogantes clamores de cambios políticos y económicos, y suelen levantar un Nuevo Tronco “sobre las ruinas humeantes de las batallas”. Tesis advertida en uno de los acápite de la I JORNADA, con la que abre el telón de *Inquietud*, cuando retrotrae las causas que movieron a deshacerse del Trono Español con su “grandiosa pesadumbre”; siempre explicativo de lo que fuera el “pensamiento moderno” a comienzos de siglo y madurado bajo el humo estampado de las conflagraciones intestinas a caza de poder, “sobre la agitación infinita de los ideales rotos”.

Así piensa el “Hidalgo”. El último león de la sabana y altitudes americanas!... Con profunda nostalgia y menor resignación por supuesto. Así ve morir en el tumulto de una gloria conquistada por valeroso estilo ibero, su grandeza de raza, en los conflictos de la

emancipación política. Como quien invoca su desvencijada autoridad de derecho divino, proveniente del mandato soberano de un rey: “Bellísima configuración del tiempo en pluralizaciones humanísticas, envueltas en percepciones psicológicas”, conforme me atreví exponer al margen textual de la novela *Inquietud* de Manuel José Aguirre Sánchez... “Precisión de elementos y juicios, además que apuran un realismo consecuente con el de Zola, por ejemplo”, “de connotaciones escolásticas”, en cuanto nos habla del sistema escolar regentado por el clérigo de origen francés”. Los personajes creados en *Inquietud*, más que clásicos tipifican las pasiones de todos los tiempos. Pues, no debemos arrepentirnos de decirlo: Manuel José Aguirre Sánchez fue, por lo mismo, un didacta y pedagogo.

Nos vienen a enseñar cosas que no están en los libros de historia, y nos conduce, con modesta claridad a un “fundo de solemnidades religiosas, para aprender a vivir allí, con quienes pueden bendecir las siembras y las cosechas; y conjurar los campos para destruir las plagas; o contemplar a quienes se enternecen bajo el clamor de náufragos de Ave María. También elogiará su elección de autogobierno, el de Don Fernando, quien imponía sus propias reglas en “La Guirnalda”, fuera de los ademanes tiránicos de sus antepasados que vieron quejarse de dolor, la carne de una servidumbre humillada bajo la prisión, el cepo y las flagelaciones inmisericordes de los primeros conquistadores en tierras de aborígenes, al estilo estrictamente feudal. (Jaramillo, 1992,12)

Don Fernando evolucionó, esa es la cosa; dejó atrás ese pasado ignominioso, y junto a su esposa madurada por el tiempo, se recluyó en la hacienda, a sufrir las “bruscas conmociones”, los desencantos políticos, la mengua de su fortuna y, sobre todo, el abatido orgullo y la ira sorda contra las innovaciones violentas, gastadas de laberínticas hegemonías. Romanticismo puro, como se observa. De aspecto conservador. Como si se pretendiese detener al tiempo, adormecido de imágenes silenciosas, de “cielo cuajado de luminares, en la más tierna expresión de la fe campesina”. Manuel José Aguirre escribe: “se descorchaban –allí– las botellas de añejo vino en el sótano; abríase los frascos de aguardiente de caña largo tiempo reposado y aromado en los toneles de cedro; humeaba el café en las bandejas, y un hálito de alegría sana y sincera, embriagada por los efluvios de nardo y rosas del jardín sobre el cual se abría la ventana oriental de la sala, conmovía la paz de la casona, mientras en el patio ronroneaba tardo arrullador, el remolinear de los caballos que masticaban lentamente las jugosas cañas”. (Jaramillo, 1926,13)

De igual modo, la alta burguesía rusa, a inicio de siglo provocó la insurgencia octubrina. El pueblo en respuesta dialéctica, se rebeló contra el imperio de una superioridad

absuelta en el potentado de una clase explotadora y bajo el hermetismo de la llamada “aristocracia”. Sin más reparo, a semejante comportamiento obedece que el autor de *Inquietud* condene la arrogancia de los Azara; el despotismo contra las nuevas implantaciones de la ley; como si la religión –exclusivamente- constituyéndose el instrumento de redención moral de las clases “dignas y poderosas” de aquel tiempo: “Educadas –dizque- para gobernar, inteligentes, buenas y justas. Siempre le pareció a Don Fernando injusto el avance de lo que él denominará “anarquía”.

Respecto de su hijo, en aquel se patentiza: egoísmo e intransigencia en aceptar las corrientes de su tiempo: “Viéralo asesino –dice Aguirre- y no demagogo; del esnobismo filosófico y literario, de todo el mundo nuevo de anarquías de forma y de fondo en las manifestaciones espirituales”. Y, sobre todo –continúa-, queríalo religioso, católico, profundamente católico, con esa fe de la Edad Media, que cree sin razonar, sin discutir, con obediencia de cadáver para el dogma”... Luego, nuestro novelista sugiere una filosofía de apunte egregio, al estilo de los moralistas clásicos: Sócrates, Platón, Cristo, por decir lo menos. Y como si a esa progenie él perteneciera, se lanza en formidable defensa de la “religión” y de la “fe” como al rescate de una nueva luz forjadora de alma en el género humano: esa que “culminó con el sacrificio de la Cruz”...”que abrió los mares de la Fe española, para el descubrimiento y conquista de América”. Esa religión y esa Fe que hace justificable hasta el mismo dogma; hasta el filo de la espada que atravesó los corazones de millares de personas a causa de las cruzadas y otro tipo de sangrientas aventuras que hoy por hoy las condenamos:

Tenía Alfonso nueve años, por ventura, y la creencia religiosa vacilaba; “empezaba a pensar, ya, ya dudaba”... Así se manifiesta el punto de transición familiar que se produce en aquel niño de Ilda, su entrañable pariente esperanzada y tierna, y su tío don Ignacio Alcázar, hermano de su madre de perfil clásico y delicados modales artísticos.

Nos place destacar que –como a Pablo Palacio- tampoco a Manuel José Aguirre Sánchez se le ha reconocido a plenitud su elegancia expositiva, el recuerdo psicológico de su narración, su trabajo de verdadero zapador en la novelística ecuatoriana, sus planteamientos trascendentes. Así como Ángel Felicísimo Rojas, Alejandro Carrión Aguirre, Benjamín Carrión, más otros escritores de las presentes generaciones intelectuales, Manuel José Aguirre Sánchez, traspasa los contornos fenomenológicos, con estilo diáfano y virtuoso lírico. Establece contactos con los personajes que induce a realizar por parte del lector un juego selectivo de emociones, de logística, de

sensacionalismo en relación con las actitudes humanas. Una sola frase nos basta para defender este punto de vista; por ejemplo. “Amaba la religión pero no la comprendía”. O estas otras, quizá: “Era su orgullo de raza, valla para retraerlo en el silencio sin confidencias”... “La fuerza de costumbre, la sensibilidad no corregida, hacen no parar mientes en el honor inexorable de la naturaleza amoral e inmisericorde”... “Precedíale al padre, serio, pensativo, y cerraban la marca los mozos de la mulas y el equipaje”... “Lo demás se producía en la Guirnalda, en donde la actividad de las diversas ocupaciones era constante hormiguero”... “A la puerta, avisados ya, esperándolos el Superior. En el recibimiento, estrechó cariñosamente en sus brazos al niño, frotándose después con satisfacción las manos blancas, gordas, episcopales”...”Hubo de desnudarse entre lágrimas, y ocultar la cara entre las sábanas que no oyeran sus sollozos, en la primera noche de soledad y de abandono”...

Su denuncia, aunque velada, de la vida conventual constituye una formidable represión al “seminario” deformador de conciencias y patrocinador de vicios. Manuel José Aguirre Sánchez sin gritar, sin estridencia sin alarde da por los suelos el dogmatismo fanático que se estimula en los claustros. Precisamente porque Alfonso hijo era un soñador de “sangre férvida”; y este mismo Alfonso venció, impuso su voluntad; cerrando su corazón a su capricho, se fue en alas del pensamiento loco; quizás lo arrastraba su destino enemigo de quietas placideces, se arrancó de la heredad risueña; abandonó la casa solariega, dejando apuñalado el corazón de su padre, sumida en la angustia de la anciana madre que, con intuición desconsoladora le decía entre el último beso: Que seas bueno...Ya no volveré a verte jamás...y partió por la senda de un camino desconocido. (Jaramillo, 1992, 14)

e. MATERIALES Y MÉTODOS

El desarrollo de la investigación se fundamenta en una metodología seleccionada dentro de la lógica de trabajo, que incluye materiales, métodos, técnicas e instrumentos de los mismos que a continuación se explica.

- **Materiales:** Libros, revistas, cuaderno, Páginas web, computadoras, USB, Cd, hojas bond, cuadernos, esferos, resaltador, lápiz.

MÉTODOS:

- **Método Científico.-** El mismo que comprende el conjunto de conocimientos lógicos, que sigue la obra literaria; novela inquietud del Dr. Manuel José Aguirre Sánchez, lo que permite la presentación de resultados de acuerdo a un análisis objetivo.
- **Método Deductivo.-** Parte de los datos generales cuyo proceso metodológico consiste en precisar ciertas aseveraciones en calidad de los objetivos y demostrarlas durante el proceso empírico del conocimiento, la cual se obtiene a través de la recolección, análisis e interpretación de la información.
- **Método Inductivo.-** Es un proceso analítico-sintético mediante el cual se parte del estudio de casos, hechos o fenómenos particulares para llegar al descubrimiento de un principio o ley general que rige, el mismo que permite comprobar y a determinar de como fluye el romanticismo en la novela *Inquietud* de Manuel José Aguirre Sánchez.
- **Método Analítico.-** Analizar una obra literaria consiste en estudiar las categorías y la forma del discurso literario. El análisis del mismo que se llegó a profundizar en el contenido, en otras palabras; se abordó el fondo de la obra analizada. Los rasgos expresivos que caracterizan al libro narrativo y esta a su vez contribuyen a comprender la unidad del texto.
- **Método Histórico.-** A través de este método, se logró una ubicación cronológica en cuanto a la novela *Inquietud* de Manuel José Aguirre Sánchez, así como la influencia del medio en el que se desarrolló dicho autor, también facultó la posibilidad de conocer acontecimientos relevantes que se dieron en el transcurso del tiempo en que se escribió la novela *Inquietud*.

TÉCNICAS.

Durante el desarrollo de la presente investigación los recursos que se utilizarán son: la lectura crítica y analítica de la novela *Inquietud* de Manuel José Aguirre Sánchez; en el género narrativo.

f. RESULTADOS

Las principales características, físicas y románticas de los personajes de la novela *Inquietud* de Manuel José Aguirre Sánchez.

Es necesario sumergirnos en lo físico y romántico de cada uno de los personajes que intervienen en la obra *Inquietud*, cuya dulcedumbre y certeza de vocabulario acompaña a *Inquietud*, en el transcurso romántico de dos seres que se aman más allá de la muerte, donde la mujer es dulzura e inspiración del hombre.

El autor a través de su literatura nos muestra a un ser maravilloso que Dios ha puesto al hombre: es a la mujer como compañera, amiga, esposa, madre e hija; que llegó a este mundo a irradiar luz, paz, y sobre todo amor ante sus seres amados.

La mujer como fruto de inspiración: figura virginal hecha belleza, figura materna, pura y de delicada sonrisa, casta hasta la llegada de su matrimonio, el ser humano como lo más hermoso lo que Dios ha creado, irradia pasión y gloria dentro la existencia del hombre.

Aquí observamos el aspecto romántico de los personajes creados en *Inquietud*, más que clásicos tipifican las pasiones de todos los tiempos. Don Fernando junto a su esposa madurada por el tiempo, se recluyó en la hacienda, a sufrir las “bruscas conmociones”, los desencantos políticos, la mengua de su fortuna y, sobre todo, el abatido orgullo y la ira sorda contra las innovaciones violentas, gastadas de laberínticas hegemonías, don Fernando: un Cid Campeador descubierto en términos nostálgicos: “Moreno el rostro de ancha y espaciosa frente, con la sedosa barba en punta entretejida de plateados hilos; robusto el cuerpo en junto, de musculatura fuerte; los ojos negros y pequeños de centellear de águila, hacía le falta a Don Fernando sobre el esforzado pecho la coraza herrada y, en la sarmentosa diestra, la tizona toledana, esa que no reluce al sol, “fría y azul”, sin armarse de razón, ni se envaina sin haber lavado en chorros cálidos de púrpura enemiga la atroz querrela de quisquilloso honor”. (Aguirre, 1992, 83)

Personajes:

1°.- Alfonso Azara, era un hombre de pequeña estatura, robusto, sonrosado, vigorizado por las largas caminatas y la gimnasia; con marcadísima seriedad y reflexión.

2°.- Ilda, de cabello negro, alta, esbelta, escultural, sonrojada por los quehaceres de la hacienda y los rayos del sol, llamaba al ingrato cariñosa, apremiante y tierna ante su amado Alfonso Azara.

3°.- La madre, era absolutamente retraída, helada, un volcán apagado, hermosa la tez de marfil, el perfil impecable, clásico, de vestidos negros, altiva matrona de cabellos blancos, de modales aristocráticos, la voz henchida de temblores con el alma de lágrimas.

4°.- Don Fernando, moreno el rostro de ancha y espaciosa frente, de sedosa barba en punta entretejida de plateados hilos, robusto el cuerpo enjuto, musculado y fuerte, ojos negros y pequeños, de centellar de águila.

Alfonso venció e impuso su voluntad; cerrando su corazón a su capricho, se fue en alas del pensamiento loco; quizás lo arrastraba su destino enemigo de quietas placideces, se arrancó de la heredad risueña; abandono la casa solariega, dejando apuñalado el corazón de su padre, sumida en la angustia de la anciana madre que, con intuición desconsoladora le decía entre el último beso: Que seas bueno...Ya no volveré a verte jamás...y partió por la senda de un camino desconocido. Su madre había muerto al segundo año de la ausencia, casi sin recibir cartas del ingrato, marchito el corazón por la frialdad del existir helado en la casona solitaria. Y en el momento mismo en que Alfonso obtenía con gran lucimiento su primer grado académico, una comunicación del país natal confirmábale la noticia que otra telegráfica le diera días antes, con brutal concisión, de la muerte de su padre. Ya no tenía a nadie en el mundo. En su sendero no germinó la flor de ningún amor durable; que ignoró lo que es amor y sólo supo de sus mentidos reflejos. Sin conocer los anhelos e santidades de hogar, de placideces de matrimonio; exprimió todos los goces del deleite, en brazos de hetairas, entre perfumes y embriagueces, en los cafés y las tabernas; y si alguna vez su juventud triunfante inspiró algo más que sensaciones a corazones femenales, no le quedaron en el suyo ni el recordar de los quereres dulces ni el amargor de los remordimientos.

El romanticismo en la vida cotidiana de los personajes protagónicos de la novela *Inquietud* de Manuel José Aguirre Sánchez.

El autor plasma y resalta a través de sus escritos el sentimiento más puro del ser humano, que es sentir en lo más profundo del Romanticismo en todas sus facetas del convivir diario.

Amor nostálgico de los tiempos idolatrados, amor lejano y fuerte la coraza ante la ausencia de su amado, pasión loca de un amor de niño.

El Romanticismo significó un cambio de gusto de la época y de las teorías estéticas de la creación, la llegada del romanticismo se debió a la necesaria reconstrucción frente a la decadencia estética del neoclasicismo, esto deriva en cierto modo de la revolución que supuso el romanticismo. Esta libertad ha presidido el proceso libertador del mundo actual hasta hoy mismo: liberación del individuo frente a la sociedad, de la mujer frente al hombre, de la región frente a la nación, de la colonia frente a la metrópoli y del obrero frente al burgués. Liberación en la palabra, admitiendo lo vulgar y aun lo soez. Liberación en la religión, admitiendo la convivencia de cultos. Liberación en la educación, permitiendo el desarrollo de la personalidad. (Schlegel, 1798-1800)

Pero toda esta liberación tiene un precio, que suele ser un hondo sentimiento de soledad y vacío. Romper con un orden, con una seguridad, con una obediencia lleva consigo ese doloroso desgarramiento en que el individuo se encuentra de pronto consigo mismo, sin nadie más. Aquí radica sin duda el pesimismo, la angustia, la melancolía, el "mal del siglo" con su insatisfacción imposible de colmar, que tan admirablemente expresaron los románticos y tras ellos sigue expresando la cultura occidental.

Manuel José Aguirre Sánchez, en sus escritos plasma la vida moderna de inquietudes y aberraciones, fuera del sano marco de la naturaleza y del sentimiento, como ponéis ojeras en el rostro y arrugas en la frente, nieve en los cabellos, vejez en la plena adolescencia y desazones en el alma, aquellos seis años afectaron hondamente el carácter de Alfonso Azara, hurtáosle del alma todas las alegrías de las necesidades; robórenle del corazón la antorcha viva de los placidos romanticismos. Le ahogaron, le embriagaron como licores ardientes, le encendieron las venas con la lava de la insaciabilidad más espantosa, en la vorágine de aquel existir, su talento poderoso diole fuerzas para sobrellevar con lucidez los deberes del estudio; para hacer brillar su nombre, como el primero, en la labores universitarias; para mantener justa su fama de

escritor y poeta de arrogancias raciales y ternuras exquisitas; en medio de la bacanal ininterrumpida, del lujo y el desenfreno, de todos los refinamientos y corrupciones; en ausencia absoluta de moral y dignidad, en burda imitación de cuanto de amoral y depravado le pusieron ante los ojos sus pérfidas lecturas. Las expresiones religiosas son puestas de manifiesto en todo el pensamiento de la obra por lo que generalmente se pregunta: ¿Dónde estaba aquella virgen ensoñada en los delirios de su ilusión quinceañera, de sus esperanzas efraíneas?... ¿Eso que él había conocido, tan sólo eso, era mujer?

Apasionado como era, cayó de golpe, y, al contemplarse en el fondo, hundiéndose más, en la pugna por salir, y vio quebrantada hasta la hidalguía de su carácter y la congénita nobleza de sus sentimientos. Sin una voz de advertencia, sin una mano a que asirse, rodó como el cadáver yerto de sus propias ilusiones, sin haber vivido; lanzóse desde los primeros días de su estancia en la gran ciudad, al delirio del placer y de la gloria. Rodeado de comparsa de intelectuales de mérito, pero corrompidos hasta el exceso; atraídos por la simpatía de su temperamento cálido y de su gran fortuna; fundando y sosteniendo revistas y periódicos para dar expansión a sus ideas magnas y nobles, pero deformadas ya por el sentimentalismo enfermo; sólo abandonaba el placer para consagrarse al estudio, para plasmar en vibrante estrofa toda la fuerza de su pujanza intelectual, abriéndose campo, en primera línea, en la falange de aedas triunfadores.

Ilda al entablar una conversación con su amado Alfonso le comenta cuanto lo quiere y que lo ha extrañado mucho, Alfonso es un sueño tan inefable, que temo jamás llegue a la realidad...

Yo no te merezco. ¿Qué vas a encontrar en mí? Por eso... te llamaba con tanto empeño insistía que vinieras; porque nunca dejo de pensar que ha de suceder lo que ya ha sucedido... Sus oraciones han hecho que tú me ames, Alfonso... Él sabe lo que te quiero; él hizo nacer este amor, obsesionándome con tu recuerdo; Yo temblaba de pensar... Alfonso, sino te hubieras venido me hubiera muerto; y el instante en que llegaste, casi me muero... pero, no llores, por Dios, Alfonso... ¿Lloras porque te quiero tanto? (Aguirre, 1992, 140)

- Ilda, Ilda María...

- A por fin me llamaste como cuando niña.

La había estrechado contra el pecho, sentía su cabeza apoyada sobre el hombro, rozándole los labios la olorosa cabellera y poco a poco unieron sus labios por vez primera. Alfonso entre dientes le decía amor mío para siempre, en este instante he nacido para ti.

Francamente es admirable la actitud de Ilda, que lo condujo camino de la felicidad por él expresada en sonoridades poéticas. Como si ella, de verdad, aventajara sin asombros la melancolía rayana de su primo. En otro ángulo, hubiese cabido la decepción como repuesta. Sin embargo, ella, era diferente y, por supuesto latía en su sangre la nobleza castellana deteriorada ya por el tiempo y las circunstancias adversa. Sabía sobreponerse ante las lamentaciones del pecado cometido allá fuera del fondo, en la gran ciudad, en la bohemia y tránsito prostibulario al que su amado estuvo expuesto. Define así, el amor como un proceso; la ternura en contra de las precederas aberraciones. No el incendio de “goce momentáneo”, “junto a las bocas que ruedan de boca en boca”, sino aquella “placidez tímida del corazón que hace bajar los ojos”, y sonrojarse ante la presencia de otras miradas ardientes.

Bueno, como todo el que es feliz; presa de insólita ternura, de sentimientos de amor por todo, como son siempre los ungidos por la dicha y elegidos para los mimos de la aventura; eran sus actos y sus palabras transparencia hermosa de la placidez de su espíritu. Había tal magnitud en su dicha, que en veces pensaba alocarse, entraba dentro de sí mismo, y por tratar de comprender tanta felicidad, acababa por dudar de su existencia misma. Todo lo había olvidado: Todo lo que debió olvidar. Sus horas negras, sus pensamientos absurdos, sus ambiciones quiméricas, sus corrupciones y extravíos. Todo era un cuadro lejano, borroso, en el fondo, bien en el fondo de los recuerdos, deslumbrados por los destellos de la vida nueva.

Ya abatido, vencido, agotado sin saciar el alma ni el cuerpo, solo en la más dolorosa de las soledades; pensando sólo en morir, llamóle desde lejos el Amor, le atrajo al seno, le borró de la boca el sabor amargo de los desengaños, le enjugó los ojos, le mostró la dicha verdadera; y la vida, cortejo del amor volvióle en poco tiempo todas las energías juveniles, la robustez física, el optimismo, la fe en el porvenir y en la gloria... Ese era el proceso de su existir. Pero, él jamás dejara de ser bueno, porque nunca se le abatieron por completo las alas del corazón... Ya tenía todo: Bienestar material, amor, gloria, ventura; ya nada pedía, nada más ambicionaba. Y sí, a veces, una voz sorda le recordaba

que el hombre no nació para ser feliz sino para sacrificarse por la felicidad de todos, para luchar por el bien y por la redención humana, un beso largo, embriagador de la amada, disipable los pensamientos inoportunos, diciéndole: Yo soy la única verdad y la vida; y el solo ideal; y la inspiración suprema.

Como a los seis meses transcurridos desde la llegada de Alfonso, los días siguientes marcando con una alegría el paso de cada uno de sus horas, se deslizaron rápidos, aproximándose para la eterna unión de los amantes. El ajetreo de la servidumbre, la ornamentación de la Capilla, el llegar de vituallas y vestidos encargados a la ciudad, todos esos afanes y trastornos que preceden a las festividades del hogar, pasábanles desapercibidos. El anciano había tomado todo a su cargo; quería sorprender con su “fiesta” a los hijos de su vida, la naturaleza misma, en el reverdecer anual de sus galas, iba a engalanarse, como una novia, por tomar parte en la fruición de esa alegría; siempre juntos ellos, siempre unidas las manos, en el fervor de las voces amorosa, diciéndose todas aquellas nimiedades benditas, esas palabras inmensas como lo infinito, y sencillas como flores campestres, todas las ternuras que las almas castas se prodigaron desde que el primer hombre amo a la mujer primera con pureza, con rubores, como lo manda Dios, el del amor sin fin, siempre juntos ellos, siempre unidas las manos, en el fervor de las voces amorosa, diciéndose todas aquellas nimiedades benditas, esas palabras inmensas como lo infinito, y sencillas como flores campestres, todas las ternuras que las almas castas se prodigaron desde que el primer hombre amo a la mujer primera con pureza, con rubores, como lo manda Dios, el del amor sin fin.

“Nada hay en la tierra ni en los cielos, ni en la creación entera, sino AMOR...”

La arrogancia viril, el fuego guerrero, despertáosle a la vida que ya casi no viviera sino en las tempestades espantosas del dolor llevado al grado de máxima potencia, partieron las tropas en la tibieza de la madrugada tropical; y cuando llevaron el desayuno a Alfonso, nadie le encontró ya. Algo hacía al anciano presentir el abrazo estrechísimo con que se despidió de él su sobrino la noche anterior, mojándole la faz con fuego de lloro...

Se fue... Hijo de mi alma...

Había llegado a “ La Guirnalda” como una sobra; a bañar el alma adolorida en las caricias de la felicidad más esplendente, y como una sombra se fue de ahí, sin visitar por

vez última la tumba de la amada. En la nave derecha del templo; maldiciendo la vida, negando a Dios seco el corazón y marchito; abrasado el pensamiento; sin despedirse de nadie, sin aspirar el perfume de las flores; sin tornar la cabeza atrás para mirar desde la cima, desde la estrecha garganta de la roca, como, en el linde del anfiteatro de la cumbres, allí donde se juntaban la tierra con el cielo, abría la aurora un desgarrón de sangre en la imprecisa diafanidad del horizonte topacio.

El estilo y el lenguaje utilizado en la novela *Inquietud* de Manuel José Aguirre Sánchez.

Nos muestra un segmento refinado de su producción literaria colma el espíritu en su entrega literaria en verso, cuya dulcedumbre y certeza de vocabulario acompaña a *Inquietud*, en el transcurso romántico de una aventura en la hacienda la Guirnalda. Su lenguaje periódico y culto que lo hacen merecedor de grandes reconocimientos; y a la misma vez nos enseña un léxico refinado y profundo en el campo de la literatura lojana.

Existe estilo directo que es aquel en el que la persona que habla o escribe repite textualmente lo que ha dicho otro o el mismo. También en el estilo directo habla el personaje y no el narrador, este estilo es objetivo porque el autor procura dar al texto una expresión exacta de las cosas. Esta narración suele indicarse con rayas, signos de preguntas, puntos suspensivos etc.

También existe el estilo indirecto que es donde el autor o narrador cita indirectamente lo que dijo el personaje. El autor expone lo que a su entender sucedió en la narración. Al escribir el escritor juzga y explica lo que piensa acerca de algo, una historia, un hecho, etc. También cabe destacar que en el estilo indirecto el narrador es la figura principal y narra citando indirectamente al personaje.

Hablando del estilo formal. Este se caracteriza por su temática selecta, léxico especializado. Se usa un lenguaje indirecto que consiste en designar los objetos o las acciones por medio de perífrasis. Este estilo es muy usado: en los discursos académicos, ensayos, seminarios, informes científicos, Tesis doctorales etc.

Es por ello que Aguirre utiliza un estilo periódico por lo que las cláusulas son extensas al momento de leerlas. ¿Qué hiciera él, perdiendo a Ilda? Indudablemente morir. No habría otra solución posible. Pero, ¿por qué iba a perderla, cuando el cielo mismo se la

entregaba para llenarle el corazón, para aquietarle por siempre el espíritu?; Doblemente turbulento el espíritu: Rebelde, con la rebeldía del aborigen de carcaj y áureo plumaje; temerario y audaz con la audacia y la temeridad del guerrero de alma de acero dentro de la coraza herrada, su vida era un imposible, un absurdo, en perpetua lucha de sí contra sí misma, en prolongado suicidio, y él, como todos los americanos, la víctima inocente, la consecuencia dolorosa de las fatalidades de la historia.

¿Quién pensaba ya en temer a la vida, en maldecir a la vida, en renegar de haber nacido, cuando, después de pesares artificiosos consecuencia del abuso y la fatiga, se encontraban reunidas en un solo amor todas la esperanzas realizadas?

La naturaleza misma, en el reverdecer anual de sus galas, iba a engalanarse, como una novia por tomar parte en la fruición de esa alegría. Aguirre manifiesta una expresión plástica del ambiente con ribetes de excelente artista con puntualidades fotográficas; de gran despliegue existencial; dinámica costumbrista; como si él tratara de su cotidianía perseverante, de su manera de apreciar los escenarios donde se desarrolla el drama. Por lo que admira, la acentuación romántica que adquiere el medio: la Casa de Hacienda denominada “La Guirnalda” situada a ocho horas de cabalgadura donde surgía incólume una incipiente ciudad patriarcal. Nos trae a la memoria por su elegancia y otros detalles de apreciación crítica la obra de Flaubert, poeta y escritor francés, autor de “Madame Bobary”, conservador del atributo bíblico: “Cada puerta, cada ventana, festoneada de gallardos arcos de frutas y de flores. Flores en las paredes, en la fábrica, en el salón, sobre las mesas; sobre el piano abierto, que convida con la sonrisa de sus dientes de marfil, a que manos ágiles como mariposas, perfumadas y blancas como lirios, le arranquen las dulcísimas cadenas, latentes en el armonioso metal de sus entrañas”. A ese ambiente iba a llegar Alfonso Azara, hijo pródigo, a compartir las palabras, los sollozos, los recuerdos no menguados por la separación; el “niño” se había vuelto “grande”, sin embargo tierno, de corazón realmente sentimental mas también solidario, humano, ennoblecido ante los primeros rigores contrastantes de una educación monástica seminarista, contraria a la que ofreciera su padre en su infancia, y a quien ofrendara la cadencia de su silenciosa emoción.

Manuel José Aguirre, entonces, nuevamente hace uso de sus artificios y conocimientos literarios que venían conmoviendo su frente poético: lo telúrico, como una fuerza oculta reviste, en una especie de blindaje, la creación artística. Sus diagnósticos severos pero

pálidos, de la personalidad romántica de Alfonso; sus consecuentes análisis o recetas que como autor le confiere a su obra, le dan el valor del “valer” con acentuación de belleza interior propia de grandes talentos.

ANÁLISIS POR TEMÁTICAS DE LA OBRA *INQUIETUD* DE MANUEL JOSÉ AGUIRRE SÁNCHEZ

Amor, la naturaleza, sentimientos.

Seis son las “Jornadas” alrededor de las cuales corre la suerte de Alfonso el Ilda – Tristán e Isolda..., Efraín y María..., Abelardo y Eloísa-. El desenlace se puede adivinar, a partir de la segunda jornada, donde la excitación nerviosa de Alfonso contrasta con la seriedad angélica florecida y fructificada en el rostro campestre del Ilda. Se advierte la pesadumbre causada, enquistada en el alma del joven que partió a la urbe bulliciosa en busca de glorias y, más que eso, para satisfacer tanta curiosidad, bullente en su entraña juvenil. Estuvo mal su paso por el seminario. Ahora quería hallar las respuestas más precisas a todas sus inquietantes divagaciones. Ni los triunfos literarios, ni el roce social, ni la aventura del sexo convencieron a Alfonso de cambiarlo en su íntima manera de ser, porque como un trauma hereditario la sombra de su alcurnia le perseguía como dura pesadilla.

Francamente es admirable la actitud de Ilda, que lo condujo camino de la felicidad por él expresada en sonoridades poéticas. Como si ella, de verdad, aventajara sin asombros la melancolía rayana de su primo. En otro ángulo, hubiese cabido la decepción como repuesta. Sin embargo, ella, era diferente y, por supuesto latía en su sangre la nobleza castellana deteriorada ya por el tiempo y las circunstancias adversa. Sabía sobreponerse ante las lamentaciones del pecado cometido allá fuera del fondo, en la gran ciudad, en la bohemia y tránsito prostibulario al que su amado estuvo expuesto.

Los contrastes de su vida aldeana –la de Ilda- cuenta como una angustia en la vida de Alfonso. En el corazón de Ilda, no. Porque ella, tan alejada de la ciudad y del vicio, apenas si tenía palabras para justificar, por increíble tal vez, la conducta de un hombre, lanzado, si: “desde los primeros días de su estancia en la gran ciudad repito- al delirio del placer y de la gloria. Rodeado de comparsa de intelectualidades de mérito, pero corrompidos hasta el exceso, atraídos por la simpatía de su temperamento cálido y de su gran fortuna, fundando y sosteniendo revistas y periódicos para dar expansión a sus

magnas y nobles, pero deformadas ya por el sentimentalismo enfermo: “sólo abandona el placer para consagrarse al estudio, para plasmar en vibrante estrofa toda la fuerza de su pujanza intelectual, abriéndose campo, en primera línea, en la falange de aedas triunfadores”. De allí vino a recrudecer su tristeza por el bien perdido, la Hacienda de sus padres, y también, la ausencia dolorosa de éstos que la colmaron de orfandad, aproximándolo al suicidio.

No fue así... La grandeza de Ilda que lo cubrió de felicidad, aun después de fallecida a consecuencia del “paludismo”, le abrieron otras perspectivas..., las del soldado que tanto negó como posibilidad existencial su difunto padre. Y, en ese punto es cuando al parecer que la novela decae. Manuel José Aguirre, entonces, nuevamente hace uso de sus artificios y conocimientos literarios que venían conmoviendo su frente poético: lo telúrico, como una fuerza oculta reviste, en una especie de blindaje, la creación artística. Sus diagnósticos severos pero pálidos, de la personalidad romántica de Alfonso; sus consecuentes análisis o recetas que como autor le confiere a su obra, le dan el valor del “valer” con acentuación de belleza interior propia de grandes talentos.

Define así, el amor como un proceso; la ternura en contra de las perecederas aberraciones. No el incendio de “goce momentáneo”, “junto a las bocas que ruedan de boca en boca”, sino aquella “placidez tímida del corazón que hace bajar los ojos”, y sonrojarse ante la presencia de otras miradas ardientes. Tan conmovedor se da el instante de los encuentros que, hasta la gente campesina toma parte en ello, aunque sea detrás de recuerdo, sano..., bueno. Tan dadas las evocaciones patrióticas en variantes sublimes que hasta el noble animal de silla, toma cuerpo de estatua en la emancipación del valor guerrero: el de Páez, por ejemplo, Carvajal y Silva, “las falanges indomables de la caballería hispana; siendo el terror de Boes, de Laserna y de Morillo, y el apoyo más eficaz y decisivo a la realización de los ensueños locos de loco soñador del Aventino”...

Y cómo no!...También quisiéramos capturar siquiera parte del trasunto novelístico, cuando se hace reminiscencias gratas de aquello que sólo quedará –como en la gran profecía- piedra, apenas, piedra sobre piedra. Y que el doctor Manuel José Aguirre Sánchez estampará, como deseando guardar el pasado castellano en un cofre de cálida censura. Historia, al mismo tiempo desbordante, como cuando denuncia la situación de los Azara, para que tengamos una mejor comprensión del cambio; de la pérdida, del

sufrimiento y colapso racial español, que todo lo tuvo algún día, y que, después el gran vendaval del tiempo, al grito de libertad, lo fuera arrancado a pasos gigantescos, increíblemente drásticos!

JORNADA PRIMERA

De la jornada primera rescatamos los aspectos relevantes de carácter lírico como lo expresado en: Rasgan el ampo de los cielos nítidos, las artistas audaces de los picachos pétreos, que se alzan en escorzo de atrevimiento, como plegarias de dolor humano. Plinto de cóndores, señuelo incolumbrable de miradas, ajenas a la huella de la planta; en el amanecer, deslumbran con el reflejo de la nieve besada a furto por el sol que nace; y, negras e imponentes cual Castillos del Medio Evo, evocan almenas de Leyenda, en los atardeceres melancólicos.

La expresión se fundamenta en la realidad de vida entre el hombre y la naturaleza de ahí que sigue manifestando: Son cráter de un volcán de los milenios; y encierran, cautelosos, entre el roqueño contorno, el circuito plácido, como para sustraer al mundo la quietud del valle que protegen como valla inexpugnable.

Importante el culto a los aspectos ancestrales: Acaso fuera la oquedad enorme lago, de aquellos de que emerge Pachacámac, con el Culto de Helios vivificador y los prodigios de la civilización incaria; acaso fuera, antaño, un mar de turbias olas, aquella depresión de tierra, circular, fecunda, ombligo de gigantesco Atlante, muerto en la rota de su audacia y extendido a flotar sobre el hervor de los océanos; quizás los rizos de la aguas, copiaron el destellar de millares de alboradas, antes de trocarse en limo, para ser traidora peña de hipogrifos, y estratificarse y tornarse en fuente de vida, cuando en sus entrañas pululaban a miríadas los monstruos milenarios, perdidos ya para la existencia, en la constante selección de las evoluciones.

La existencia de un ser divino y las expresiones de carácter religioso; yacen en las continuas expresiones: Estereotipada tiene en sí mismo, la historia fósil de sus transformaciones bíblicas, el valle hermoso. Pero, al contemplarle hoy, desde la arista, es paraíso de quietudes, Edén de amores; nidal de ensueños, alma de anhelos, con tornasol de cañas y embriaguez de perfumes; con rugir de ríos y serpentear de arroyuelos, y misterios de selvas, templos de boscajes, incendios de luz...

Sólo dos túneles pétreos rompen el dombo de la cordillera que encierra el llano, y perforan su base incommovible: uno, para formar la estrecha garganta que lleva hacia el poniente; otro, para dejar escarpar, entre rugidos y contorsiones, hacia la libertad del mar, el río inmenso que fecunda el valle:

Oculto a la mirada hasta el momento mismo de coronar la cima, presentase, espléndido, en un solo golpe de vista, desde la vía velada por la niebla, cegando los ojos de sus destellos, embriagando el alma con sus aromas. Para llegar hasta él, desciende la senda, caprichosa, a cuervas y saltos, roja sobre el otero; gris, como herida de piedra, sobre la roca; aquí, oculta entre el follaje; allá, bordeada por laicales; encaramándose sobre la breña, hundiéndose en el médano, asomándose al reborde de los riscos; hasta declinar suavemente, en la gradiente ondulada, y desembocar en la pampa, y atravesarla, a la vera de huertos y platanales, y cabañas plácidas y olorosas majadas; hasta llegar, bajo la fronda entretejida de limoneros y naranjos, al viejo portalón de roble que retiembla a las sacudidas del vendaval airado, en la cálida obscuridad de las noches ecuatoriales.

Se recrea el llegar del viajero, las expresiones corroboran una forma de vida llena de expectativas y aventuras, de ahí que: “En el limpio cuadrilátero del patio de la hacienda, febril actividad turba la paz silente que envolviera siempre la noble quietud de la casa solariega”. (Aguirre, 1992,14)

Ha despertado la vida: Hay alborozo de corazones; miradas ansiosas, palpitar de esperanzas; intranquilidad; inusitado desorden.

Cruzan los corredores los trajes blancos y el negro y sonreído rostro de los colonos. Corrillos entusiastas, desgranán en los ángulos el aletear de la conversación furtiva.

El ala de habitaciones de la servidumbre, brillante a fuerza de barrido; las ruedas del Ingenio. Paralizadas; todos los rostros inquietos y festivos. Todas las almas, ansiosas.

Cada puerta, cada ventana, festoneadas de gallardos arcos de frutas y de olores. Flores en las paredes, en la fábrica, en el salón, sobre las mesas; sobre el piano abierto, que convida con la sonrisa de sus dientes de marfil, a que manos ágiles como mariposas, perfumadas y blancas como lirios, le arranquen las dulcísimas cadencias, latentes en el armonioso metal de sus entrañas.

Nos conlleva a expresiones del hijo pródigo; el viajero de lueñas tierras, portando el misterio de sus aventuras, el aroma profano de la vida desconocida; impregnado de hálitos de paganismo, que se esfumarían en el sano ambiente perfumado por las cañas y los azahares, por las rosas y los lirios esplendentes.

Con las expresiones comunes de: ¡Qué rostro traería? ¿Acaso, en su semblante, se reflejaron las mudanzas de su suerte? ¿Será aún como se fue, casi un niño, lleno de ensueños, de optimismo y de ilusiones? ¿No vendrá demacrado, pálido, con la fatiga del largo viaje y el polvo del camino de la vida?

¿Será aún bueno, como antes de abandonar el lar hermoso, tras la fascinadora inquietud de su espíritu insaciable?

En el ancho sitio del corredor, unidas las manos, bien juntos la una al otro, palpitando a impulsos de la misma emoción, un viejecito de faz de niño, llameantes las mejillas con fuego de esperanza, trémulo, sonreído; y una hermosa, Rosa de Phesto, vaso de nardos y de lirios, ensoñación de opio, Friné cristiana y casta, la faz dorada a fuego de sol, bañados los ojos en luz de tinieblas, esperan, esperan hesitados, amantes, dando tregua a la inquietud, y tiempo, y tiempo al tiempo, con el calor de la evocación, de los recuerdos.

Esta jornada destaca siete episodios que conllevan al autor a conocer en primera instancia la expresión narrativa y novelística del autor así como el carácter romántico de la misma. (Aguirre, 1992, 33)

JORNADA SEGUNDA

Empieza con el primer pasaje, en donde el autor refiere, del accionar de Azara de su forma de vida y sus expresiones familiares y sociales: vida de lucha, de elegante bohemia; de saciedades del cuerpo y plenitudes del espíritu; de ansia desmedida, inconmensurable de amor y gloria... Noches de orgía y de pasión alocadora, en que alternan el soneto con el beso, y se apura en el fondo de la copa, con las heces del vino, la amarga lágrima por la ansiedad vertida... Amaneceres mustios, fortificados por el excitante precario, amor de cortesanas, triunfos literarios, lucha de ideas, certámenes, concursos; caballeresca lidia del talento, emulación, esfuerzo... Y, sobre todo el placer, placer sin límites, placer delirante y enfermo sobre las bocas compradas, en el tumulto del baile, en el palco de los teatros, en las avenidas, en los paseos... Y por otra parte,

muerte completa de la fe, de la ingenuidad y del romanticismo; chispazos de lumbre artificial, fuegos fatuos sobre la densa tiniebla de la bohemia; que embota la inteligencia y destruye hasta la conciencia del ser humano; de la bohemia, cuyo encanto pregonado en el libro y el teatro, en la novela y el cinema, es la Circe fatal en la sugestión de cuyos ojos naufragaron tantas existencia, con plétora de vitalidad y fuerza para las magnas resoluciones...

Las expresiones conllevan a un conocimiento de la existencia de los actores poéticos y líricos por lo que manifiesta: Fatal engaño de tomar la apariencia por el fondo; como si, porque Musset ahogara sus ansiedades en el vino y Verlaine sus sueños en el ajeno; como sí; por lo general el artista y el poeta rompen las reglas y pragmáticas de la vida corriente, sólo pudiera haber poesía y arte en el vicio y el refinamiento... Corriente de imitación que nunc penetrará en España ni en la América española, porque estas razas pujantes no han menester auxilios de laboratorio para la explosión del pensamiento, para lapidar la estrofa; para esculpir el mármol y sobre todo, para clavar en los cielos la Leyenda triunfal de su quijotesco ideal, de su romántico ensueño...

Vida artificial, que copia gestos y actitudes y establece palabras de ritual; muerte del ritmo y la armonía, eunuquismo del arte, naufragio de la ciencia, resurrección del pedantismo literario; tortura del idioma castizo, imitación, imitación servil de las originalidades que precisamente por serlo, nunca fueron imitables...

Se ensaña sobre lo que significan las manifestaciones morales y éticas de la vida con el andamiaje moderno de la misma por lo que sigue manifestando: Vida moderna, de inquietud y aberraciones, fuera del sano marco de la naturaleza y del sentimiento, cómo ponéis ojeras en el rostro y arrugas en la frente, nieve en los cabellos, vejez en plena adolescencia y desazones en el alma... Cómo hacéis añorar en lejanías enturbiadas por el llanto de los ojos, aquellos radiantes soles de la infancia, de la primavera del candor, de la única, de la indeficiente dicha...

Aquellos seis años afectaron hondamente el carácter de Alfonso Azara; hurtándole del alma todas las alegrías de las mocedades; robáosle del corazón la antorcha viva de los plácidos romanticismos. Le ahogaron, le embriagaron como licores ardientes, le encendieron las venas con la lava de la insaciabilidad más espantosa.

Había conocido todos los misterios de la vida. La suya, condenada por extraño capricho del destino a despertar de golpe, sin transición, de la inocencia a la corrupción indescriptible, parecía presidida desde el nacimiento por el hado funesto de las tales predestinaciones. Teniendo en el corazón a Dios, entre nimbos de candor y poesía, hicieronle buscarlo en el plantel religioso, y se encontró de frente con la corrupción y el vicio degenerado.

Pisando el vestíbulo de la ciencia, en sus primeros estudios, quiso más ciencia, y cayó en el escepticismo y la incredulidad. Volara en pos del amor, y se encontrará entre bocas vendidas y senos manchados; sin conocer por una vez siquiera las dulces ingenuidades, los sonrojos ternísimos, las púdicas timideces del querer primero... Arrastrado por su temperamento artístico, equivocó la visión de sus dos inmensos ideales. Buscó la gloria en la popularidad callejera de gacetilla, y el amor en el deleite del sentido; y su espíritu delicado y noble, creyendo que eso era lo único en el mundo, acabó por abatir las alas y enfangarse en el cieno, sin columbrar todo lo que de divino flota sobre la conciencia humana; acabando por reír de todo después de haber llorado por todo y por todo haberse desesperado... ¿Era suya la culpa? No. Quizás el siglo impropicio al espíritu; quizás la corriente de allende la frontera, fascinando con sus peligrosos esnobismos, y su educación abandonada a los caprichos de la imaginación, mataron en germen cuánto él pudiera tener de grande y manifestarlo, si no equivocara la ruta de su fascinante, alto ideal...

En la vorágine de aquel existir, su talento poderoso dióle fuerzas para sobrellevar con lucidez los deberes del estudio; para hacer brillar su nombre, como el primero, en las labores universitarias; para mantener justa su fama de escritor y poeta de arrogancias raciales y ternuras exquisitas; en medio de la bacanal ininterrumpida, del lujo y el desenfreno, de todos los refinamientos y corrupciones; en ausencia absoluta de moral y dignidad, en burda imitación de cuanto de amoral y depravado le pusieron ante los ojos sus pérfidas lecturas.

Las expresiones religiosas son puestas de manifiesto en todo el pensamiento de la obra por lo que generalmente se pregunta: ¿Dónde estaba aquella virgen ensoñada en los deliquios de su ilusión quinceañera, de sus esperanzas efraíneas?... ¿Eso que él había conocido, tan sólo eso, era mujer?

Apasionado como era, cayó de golpe, y, al contemplarse en el fondo, hundiéndose más, en la pugna por salir, y vio quebrantada hasta la hidalguía de su carácter y la congénita nobleza de sus sentimientos. Sin una voz de advertencia, sin una mano a que asirse, rodó como el cadáver yerto de sus propias ilusiones, sin haber vivido...

Lanzóse desde los primeros días de su estancia en la gran ciudad, al delirio del placer y de la gloria. Rodeado de comparsa de intelectuales de mérito, pero corrompidos hasta el exceso; atraídos por la simpatía de su temperamento cálido y de su gran fortuna; fundando y sosteniendo revistas y periódicos para dar expansión a sus ideas magnas y nobles, pero deformadas ya por el sentimentalismo enfermo; sólo abandonaba el placer para consagrarse al estudio, para plasmar en vibrante estrofa toda la fuerza de su pujanza intelectual, abriéndose campo, en primera línea, en la falange de aedas triunfadores.

Su madre había muerto al segundo año de la ausencia, casi sin recibir cartas del ingrato, marchito el corazón por la frialdad del existir helado en la casona solitaria. Y en el momento mismo en que Alfonso obtenía con gran lucimiento su primer grado académico, una comunicación del país natal confirmábale la noticia que otra telegráfica le diera días antes, con brutal concisión, de la muerte de su padre. Ya no tenía a nadie en el mundo. En su sendero no germinó la flor de ningún amor durable; que ignoró lo que es amor y sólo supo de sus mentidos reflejos. Sin conocer los anhelos y santidades de hogar, de placideces de matrimonio; exprimió todos los goces del deleite, en brazos de hetairas, entre perfumes y embriagueces, en los cafés y las tabernas; y si alguna vez su juventud triunfante inspiró algo más que sensaciones a corazones femeniles, no le quedaron en el suyo ni el recordar de los querer dulces ni el amargor de los remordimientos. (Aguirre, 1992, 91)

JORNADA TERCERA:

Esta es una de las narraciones más largas conformada por cinco episodios: el primero, refiere de las expresiones de Alfonso en su necesidad de reivindicarse consigo mismo y con la vida de ahí que el mayordomo, persona que en un momento determinado significaba poco para él. Pudo en un instante ser el sosiego de sus penas.

Siempre este episodio está lleno de aventuras de carácter religioso y clerical, lo que indica que se sintiera más cercano a personas como Ilda, cuyas expresiones al verla, denotan la belleza de la mujer y del ser.

En esta etapa recrea la muerte de sus padres, por lo general sigue evocando sus sufrimientos y necesidad expresiones a las que conlleva a todos los integrantes de la hacienda.

En la segunda parte sigue Ilda como el personaje principal, evocando de igual manera su dulzura y encantos. El anciano se hace eco del clamor de Alfonso e irradia en la casta diosa de la pureza. (Aguirre, 1992, 111)

JORNADA CUARTA.

En esta parte continúa don Alfonso. El Alba, después de una noche poco tranquila. Las narraciones de su tío, la historia de sus antepasados, escuchadas al amor del hogar, con las manos de Ilda entre las suyas; la muerte del conquistador, las crueldades de sus hijos para con las infelices razas esclavizadas; el asalto del castillo, el incendio devorando entre las ruinas aquella sangre de la cual corría por sus venas; y hasta la extraña coincidencia de llevar él Ilda el mismo nombre de los fundadores de la familia, hurtárosle casi hasta el amanecer, el sueño de los párpados, perdiéndosele el espíritu en divagaciones angustiadoras.

No curado aún de la neurastenia tenebrosa, quizás congénita, volvíanle en la soledad del aposento, recrudecidos, los pensares locos, el malestar antiguo, las ansiedades sin causa, las desesperaciones, el abatimiento, el terror de la vida. No podía creer en la felicidad. La conocía ya, en todo el esplendor de sus dones; pero el terror inmenso de perderla, terror inmotivado, supersticioso, lo trastornaba. Algo como el aletear de buitres fatídicos, cerníase sobre su cabeza. Eso lo conocía desde niño. Su intuición era adivinación. Siempre supo del porvenir, porque siempre vio el porvenir negro. Y pugnaba por desechar esos presagios de desgracias infinitas, consecuencia del pesimismo de los nervios enfermos, que siempre le hiciera considerarse predestinado para el dolor, para la ruina, incapaz de dichas, soñador tantálico de venturas irrealizables.

¿Qué hiciera él, perdiendo a Ilda? Indudablemente morir. No habría otra solución posible. Pero, ¿por qué iba a perderla, cuando el cielo mismo se la entregaba para llenarle el corazón, para aquietarle por siempre el espíritu?

Acostumbrado al dolor; connaturalizado con las vueltas súbitas de faz de vida; del sufrimiento al goce artificioso; del placer al cansancio, al aburrimiento, a la desesperación, al hastío; ese amor romántico, la casta pasión de su prima, el ánimo sosegado, la ausencia del desequilibrio nervioso, éranle extraños en el existir presidido por perversos designios del hado. Sabía que la superstición es el abismo en que caen las almas sin fe; pero, su fe, su religión, estaban en el corazón. Al pensar, al profundizar, la noche de la duda volvía a tenacearle en el potro de las vacilaciones aterrantes. Su religión estaba unida al amor; renaciera con él y con él había de perderse...

Por lo demás creía penetrar en el porqué de la inquietud de su existencia, de su estado psicológico anormal, extraño, de su psicopatía incurable. Era su alma el alma misma de América. ¿Cómo, combatiendo dentro de un mismo organismo dos sangres opuestas, pudiera haber paz en los tumultuosos misterios un alma tan compleja?... Créase, en el azar de su nacimiento en el seno de una familia de tan paradójicos antecedentes, la víctima propiciatoria de los delitos de sus mayores. En él se sublevaba la sangre real del Inca, contra la presión de yugo ibérico; en él protestaba la sangre española por la muerte del castellano, a manos de la Princesa criolla; en él vengaba la naturaleza la historia trágica de los que, de generación en generación, transmitieron hasta él el problema irresoluble de fusión de razas.

He aquí por qué se ser se desenvolvía en dos seres opuestos, terribles y enseñados enemigos. Incitándole el uno a la selva, al templo del bosque, a las arduas cordilleras, a la vida del corazón; arrastrábale el otro al torbellino de las luchas quiméricas, por ideales imprecisos, a la existencia del cerebro, del pensamiento no bien definido, inconcreto, lleno de enigmas.

Vivo espíritu de contradicción amargaba y hacía flaquear sus decisiones; y su voluntad vacilaba, contrarrestada por la fuerza misteriosa de otra voluntad, suya misma... Doblemente turbulento el espíritu: Rebelde, con la rebeldía del aborigen de carcaj y áureo plumaje; temerario y audaz con la audacia y la temeridad del guerrero de alma de acero dentro de la coraza herrada, su vida era un imposible, un absurdo, en perpetua

lucha de sí contra sí misma, en prolongado suicidio, y él, como todos los americanos, la víctima inocente, la consecuencia dolorosa de las fatalidades de la historia...

Comprendía, aterrado, que el fuego impetuoso de la sangre de la América española, acabaría por llevarla a la ruina, entre océanos de sangre. Porque no cabía paz, donde batallaran, invencidas, dos tradiciones indomables...

Y eso lo comprobaba el recuento del proceso turbulento de la existencia de su patria, su República en el nombre, en la que la demagogia derrocaba a la tiranía, y la tiranía devoraba a la demagogia desencadenaba, sin conseguir el equilibrio, sin amoldarse al justo medio que requieren los pueblos para su desenvolvimiento. El espectro de la guerra conmovía su espíritu. El presidió el poema de la conquista; él, la magnífica evolución de la independencia. Guerra a muerte, contra el aborigen, en un día ya lejano; a guerra la muerte contra el conquistador, en una evolución triunfal. Revanchas de la historia; venganzas tardías pero trágicas, de aterradora fatalidad.

Y después, guerra para consolidar la República del Libertador; guerra para destruirla. Guerra para construir patrias nuevas; guerra para derrocar el poder constituido por la guerra...

Los derechos republicanos, farsa; farsa las garantías pregonadas por constituciones teóricas; farsas la libertad, la justicia y el derecho... Ya es el espíritu de tradición que aherroja las instituciones con el peso secular de aberraciones ancestrales; ya el fanatismo religioso que mata la libertad de los espíritus; ya la ideal libre que se lanza contra tradiciones y fanatismo, para caer, en reacción limitada, en los delirios del desenfreno y la anarquía.

¿Y eran, acaso, los hombres y los pueblos responsables de la turbulencia incontenible? No; que en cada uno ardía la lucha de atavismos incontrastables; y la lidia interna había de expandirse al palenque del combate, vertiendo sangre hermana, en hemorragia incorregible...

Precisa, para dar paz a un mundo en que una civilización se sucede a otra, el que una de ellas sucumba en la contienda. Como prueba, los Estados del Norte, prósperos, florecientes, árbitros del mundo; porque el Sajón de rubia cabellera –como el conquistador antiguo- no mezcló su sangre pura con la sangre de las tribus domeñadas. Aniquilólas a éstas, destrozólas; acechólas en las selvas, las fusiló en los montes y los

valles...Lanzó jaurías de perros salvajes contra las carnes desnudas. La naturaleza es así: cruel. No es la madre de todos. Es la madre de los mejores. Por eso, en la lucha por la selección, elimina lo débil para establecer el imperio definitivo de la fortaleza y el triunfo... Por eso, quizás, la protesta contra la guerra, no fuera sino la confesión de la propia debilidad; y la gesta suprema del arrojo, al lanzarse a morir entre falanges enemigas, constituyera el imperativo categórico, oculto, pero eficaz e ineludible, de las leyes naturales. (Aguirre, 1992, 178)

JORNADA QUINTA:

Como los seis meses transcurridos desde la llegada de Alfonso, los días siguientes marcando con una alegría el paso de cada una de sus horas, se deslizaron rápidos, aproximándose ya el determinado para la eterna unión de los amantes. Nunca sintieron ellos premura alguna por consagrar al pie del ara lo que ya estaba para siempre consagrado ante Dios, en la pureza sin nubes de sus quereres. Era tan plena su felicidad, en la ingenua ignorancia de ella, y el romanticismo del muchacho, que bien podía transcurrir así su vida, bastando a llenarles el alma el contacto de sus manos, los abrazos, los besos castos.

El ajetreo de la servidumbre, la ornamentación de la Capilla, el llegar de vituallas y vestidos encargados a la ciudad, todos esos afanes y trastornos que preceden a las festividades del hogar, pasábanles desapercibidos. El anciano había tomado todo a su cargo; quería sorprender con su “fiesta” a los hijos de su vida.

La naturaleza misma, en el reverdecer anual de sus galas, iba a engalanarse, como una novia, por tomar parte en la fruición de esa alegría.

Siempre juntos ellos, siempre unidas las manos, en el fervor de las voces amorosa, diciéndose todas aquellas nimiedades benditas, esas palabras inmensas como lo infinito, y sencillas como flores campestres, todas las ternuras que las almas castas se prodigaron desde que el primer hombre amo a la mujer primera con pureza, con rubores, como lo manda Dios, el del amor sin fin...

Todas las ilusiones reverdecían en el alma del mancebo, y era su alma como un vergel de mayo perfumado de ensueños. Como el de Ilda, resplandecía el rostro en la posesión plena de la felicidad; y el sol interno de su alegría, daba a sus ojos tanto tiempo hundidos y apagados, la luz vívida que los inflamara en la niñez.

Bueno, como todo el que es feliz; presa de insólita ternura, de sentimientos de amor por todo, como son siempre los ungidos por la dicha y elegidos para los mimos de la aventura; eran sus actos y sus palabras transparencia hermosa de la placidez de su espíritu.

Había tal magnitud en su dicha, que en veces pensaba alocarse, entraba dentro de sí mismo, y por tratar de comprender tanta felicidad, acababa por dudar de su existencia misma. Todo lo había olvidado: Todo lo que debió olvidar. Sus horas negras, sus pensamientos absurdos, sus ambiciones quiméricas, sus corrupciones y extravíos. Todo era un cuadro lejano, borroso, en el fondo, bien en el fondo de los recuerdos, deslumbrados por los destellos de la vida nueva.

Como flor ubérrima, surgió otra vez en su conciencia la religiosidad de su niñez: lo que siempre fue su religiosidad; el culto interno al Creador de bondad inagotable; el sagrado encogimiento del espíritu, al penetrar en el templo, al aspirar el humo del incienso, mezclado al aroma de las flores; el corazón bañado en oleadas de quietud, los ojos anegándose en lágrimas al orar... No pensar, no inquirir, que no hay mayor enemigo de la dicha que el análisis, el pensamiento... Cerrar los ojos, dejarse llevar por el oleaje de la vida, que algún día ella arrastra a puerto de bienaventuranza, como hizo con él, sacándolo de la tormenta y depositándolo suavemente en el paraíso para que una Amada –la entrevista, la intuida, la soñada-, le restañara la sangre y le cerrara las heridas y calmara con sus besos la agrietada fiebre de su labio.

Oraba, oraba largamente, en el templo, en la selva, en el jardín; bendecía a Dios, agradecía a Dios tanta ventura, no alcanzando a comprender que la bondad divina, que el amor divino, pudieran hacer caber tanta felicidad dentro de un solo corazón. Y eran una oración sola todos sus pensamientos, todos sus ensueños, todas sus acciones purísimas y castas.

¿Quién pensaba ya en temer a la vida, en maldecir a la vida, en renegar de haber nacido, cuando, después de pesares artificiosos consecuencia del abuso y la fatiga, se encontraban reunidas en un solo amor todas las esperanzas realizadas?...

Habíase creído, desde niño, predestinado al dolor y al sufrimiento, el remordimiento de su vida pasada le conturbaba aún, haciéndole considerarse indigno de ser tan feliz. Y pedía perdón sin cesar al espíritu de sus antepasados, por haber olvidado un día y

encenagado el nombre glorioso, por haberse olvidado del ideal que prendieran en su alma tantos siglos de honor y lucha que ennoblecieron su estirpe, entre destellos sangrientos y flamear de enseñas y clangor de fama...

Su afán de disculpa ante sí mismo, hacíale pensar en reconvención extraña a su ser; quizás sus padres, quizás todo el espíritu de su Raza, protestaba contra su pasado. Más él no fue culpable. Nunca su padre cuidara de inculcarle otros sentimientos que los de la religión, de la fe sin sombras de duda; acomodando todas las acciones a la sanción ultraterrena. Cuando, de frente a la vida, conoció la hipocresía, la simulación y las abyecciones en el primer plantel de educación, murió de golpe dentro de su pecho esa religión cuyo manto amparaba tantas vilezas. Y, muerto el temor religioso, nada fue capaz a contenerle. Dado el primer paso en la senda del vicio, su falta de carácter –lo cual tampoco era responsable- no le permitió sustraerse a la licitación febricitante de los sentidos, a la sugestión de sus compañeros de bohemia intelectual.

Ya abatido, vencido, agotado sin saciar el alma ni el cuerpo, solo en la más dolorosa de las soledades; pensando sólo en morir, llamóle desde lejos el Amor, le atrajo al seno, le borró de la boca el sabor amargo de los desengaños, le enjugó los ojos, le mostró la dicha verdadera; y la vida, cortejo del amor volvióle en poco tiempo todas las energías juveniles, la robustez física, el optimismo, la fe en el porvenir y en la gloria... Ese era el proceso de su existir. Pero, él jamás dejara de ser bueno, porque nunca se le abatieron por completo las alas del corazón...

Ya tenía todo: Bienestar material, amor, gloria, ventura; ya nada pedía, nada más ambicionaba. Y sí, a veces, una voz sorda le recordaba que el hombre no nació para ser feliz sino para sacrificarse por la felicidad de todos, para luchar por el bien y por la redención humana, un beso largo, embriagador de la amada, disipable los pensamientos inoportunos, diciéndole: Yo soy la única verdad y la vida; y el solo ideal; y la inspiración suprema...

“Nada hay en la tierra ni en los cielos, ni en la creación entera, sino AMOR...”
(Aguirre, 1992, 224)

JORNADA SEXTA:

Esta sexta jornada conformada por dos capítulos, narra la llegada de las tropas que son hospedadas por don Alfonso. Un encuentro con su amigo de juventud, y posterior

participación en esta lucha que muestra finalmente un trágico saldo. Sobre la paz trágica de la hacienda la Giralda, vibró una noche con sonoridades bélicas el son marcial del clarín guerrero...

Tropas para la Costa!...

Levantóse el pobre anciano amedrentado. Le pedían hospedaje. Alojó a la Oficialidad en los amplios salones, y a los soldados en las galerías de la fábrica. Se abrieron las bodegas: flameó el fuego en las cocinas, y sobre las llamas se mecieron, cantado alegremente las marmitas de campaña.

Amable, en su tristeza sin fin, don Ignacio escuchó las relaciones de los jefes durante la cena. Todo desolación, todo ruina en la Patria. No ya la épica contienda emancipadora de dominios seculares; no hay ya la rebelión contra tradicionalismos y opresiones; era la lucha entre hermanos, entre hijos del mismo suelo, que debieran ser apóstoles del mismo ideal. Porque, en la corriente evolucionadora del engrandecimiento humano, los poderes públicos, integrados por hijos del trabajo, dictaron leyes inspiradas en el Evangelio purísimo, reconociendo el derecho de todos a la felicidad, al honor, a la dignidad y a la vida; porque el edificio secular de la opresión se derrocaba desde sus bases, a la corriente de fraternidad y amor que incendiaba el mundo; porque se echaba a rodar los privilegios consagrados por la abyección de la turba ignara, y se proscribían los explotadores del sudor del pobre y de las supersticiones heredadas; porque iba a irradiar la aurora del engrandecimiento humano, entre celajes nítidos de doctrinas redentoras... la opresión, el abuso, el privilegio, la superstición y el fanatismo; el capital opresor, el altar que explota, el tribunal que se vende, el oro que merca conciencias, la imbecilidad entronizada y prostituida; armaron bandas mercenarias para reconquistar el puesto de que los arrojaba el látigo de la Justicia...

La revolución triunfaba en todo el suelo de la República, tiñendo en rojo sus campiñas y sus mares. Exhaustas las fuerzas leales, se acudía a las tropas del Sur; y allá iban, valerosos, alegres, prestos al llamamiento de la civilización y de la Patria, a morir fulminados, ametrallados, apuñaleados, esos Hércules fuertes y hermosos, arrogantes y viriles, plenos de confianza en sí mismos y en el fulgor de sus idealidades; poderosos los músculos, templados los nervios, tesonera la voluntad... Jóvenes, dejando en el hogar vacío madres, hermanos, quizás hijos, quizás esposas, quizás púdicas novias enlutadas y anhelantes...

A morir Porque la Cruzada Roja trepidaba por todos los ámbitos del mundo. A morir, para que desaparecieran de la faz de la tierra la miseria y la ignorancia, el vicio y el crimen, para que no se viera a la mujer prostituida ni al niño asesinado en la fábrica; para que cada cual viviera de su trabajo, sin explotar al débil, sin engañar al ingenuo, sin vender a precio de oro la justicia terrena y la eterna; para que no haya más envilecimientos; para que la aurora roja del amor y la cooperación imperen para siempre en el globo sin fronteras ni odios, sin disensiones, sin enemistades...

A morir luchando contra el mismo esclavo para arrancarle sus cadenas combatiendo contra el mismo explotado para quitarle la venda de los ojos. A morir, porque toda faz de evolución precisa sangre para surgir en arborecer de sangre a iluminar los horizontes del futuro...

A su vez, el anciano, refirió el huracán de sufrimientos que asoló su hogar, en el cual esperaba la muerte, tranquilo, sin abatirse, sin doblegarse, resignado, heroico, porque le concedieron morir allí –faltaba tan poco- los dueños de la heredad.

La sorpresa del Cirujano militar, fue inmensa al oír hablar del Alfonso Azara. Pidió verlo al instante. Fueron compañeros, íntimos amigos, en la Universidad. Hallóle en el departamento de Ilda, de donde no volviera a salir desde la muerte de ella.

Nadie le veía, cerraba la puerta hasta a su tío, y por la noche aterraba a la servidumbre con sus gemidos.

Por primera vez volvió con su amigo al comedor, envejecido, lívido, casi inconsciente. Cayó sollozante en los brazos del tío. Se reanimó después, terció en la conversación. La oficialidad en gran parte le conocía, porque empezaba su nombre a brillar, cuando eclipsó, partió en silencio, sin volverse a oír hablar de él.

La arrogancia viril, el fuego guerrero, despertáosle a la vida que ya casi no viviera sino en las tempestades espantosas del dolor llevado al grado de máxima potencia.

Partieron las tropas en la tibieza de la madrugada tropical; y cuando llevaron el desayuno a Alfonso, nadie le encontró ya.

Algo hiciérale al anciano presentir el abrazo estrechísimo con que se despidió de él su sobrino la noche anterior, mojándole la faz con fuego de lloro...

Se fue... Hijo de mi alma...

Había llegado a la Giralda como una sombra; a bañar el alma adolorida en las caricias de la felicidad más esplendente, y como una sombra se fue de ahí, sin visitar por vez última la tumba de la amada. En la nave derecha del templo; maldiciendo la vida, negando a Dios seco el corazón y marchito; abrasado el pensamiento; sin despedirse de nadie, sin aspirar el perfume de las flores; sin tornar la cabeza atrás para mirar desde la cima, desde la estrecha garganta de la roca, como, en el linde del anfiteatro de la cumbres, allí donde se juntaban la tierra con el cielo, abría la aurora un desgarrón de sangre en la imprecisa diafanidad del horizonte topacio. (Aguirre, 1992, 237)

g. DISCUSIÓN

Los resultados del análisis literario, giran en torno a seis jornadas que se desarrollaron en la Guirnalda, que deja una mezcla de sensaciones gratas y delicadas; un rumor de paisajes que se trata de conjugar en nuestra alma para ayudar a la razón y al juicio a encontrar lo bueno y lo hermoso, lo duradero y lo real, ante la única verdad ineludible que es la muerte.

El romanticismo que el autor desarrolla en cada uno de los personajes nos lleva a considerar y a determinar de como fluyen el amor y felicidad dentro de la hacienda la Guirnalda.

El primer objetivo específico es: *valorar las principales características, físicas y románticas de los personajes principales, que intervienen en la novela Inquietud de Manuel José Aguirre Sánchez*. Se trazó este objetivo con la finalidad de sumergirnos en lo físico y romántico de cada uno de los personajes que intervienen en la obra *Inquietud*, cuya dulcedumbre y certeza de vocabulario acompaña, en el transcurso romántico de una aventura donde el solo “proemio” constituye ya una exhortación lírica bellísima. Fue necesario analizar e interpretar varias fuentes y libros que aborden o que se relacionen con el tema del romanticismo.

Don Fernando: un Cid Campeador descubierto en términos nostálgicos: “Moreno el rostro de ancha y espaciosa frente, con la sedosa barba en punta entretejida de plateados hilos; robusto el cuerpo enjuto, de musculatura fuerte; los ojos negros y pequeños de centellear de águila, hacía le falta a Don Fernando su adorado hijo Alfonso Azara.

El segundo objetivo específico es: *analizar cómo trasciende el romanticismo en la vida cotidiana de los personajes protagónicos de la novela Inquietud de Manuel José Aguirre Sánchez*. El Romanticismo significó un cambio de gusto de la época y de las teorías estéticas de la creación, la llegada del romanticismo se debió a la necesaria reconstrucción frente a la decadencia estética del neoclasicismo, esto deriva en cierto modo de la revolución que supuso el romanticismo.

Ilda al entablar una conversación con su amado Alfonso le comenta cuanto lo quiere y que lo ha extrañado mucho, Alfonso es un sueño tan inefable, que temo jamás llegue a la realidad...Yo no te merezco. ¿Qué vas a encontrar en mí? Por eso... te llamaba con tanto empeño insistía que vinieras; porque nunca dejo de pensar que ha de suceder lo que ya ha sucedido...Sus oraciones han hecho que tú me ames, Alfonso...Él sabe lo que te quiero; él hizo nacer este amor, obsesionándome con tu recuerdo; Yo temblaba de pensar... Alfonso, sino te hubieras venido me hubiera muerto; y el instante en que llegaste, casi me muero...pero, no llores, por Dios, Alfonso... ¿Lloras porque te quiero tanto?

- Ilda, Ilda María...

- A por fin me llamaste como cuando niña.

La había estrechado contra el pecho, sentía su cabeza apoyada sobre el hombro, rozándole los labios la olorosa cabellera y poco a poco unieron sus labios por vez primera. Alfonso entre dientes le decía amor mío para siempre, en este instante he nacido para ti.

El tercer objetivo específico planteado es: *caracterizar el estilo y el lenguaje utilizado en la novela Inquietud de Manuel José Aguirre Sánchez*. Es por ello que Aguirre utiliza un estilo periódico por lo que las cláusulas son extensas al momento de leerlas. ¿Qué hiciera él, perdiendo a Ilda? Indudablemente morir. No habría otra solución posible. Pero, ¿por qué iba a perderla, cuando el cielo mismo se la entregaba para llenarle el corazón, para aquietarle por siempre el espíritu?; Doblemente turbulento el espíritu: Rebelde, con la rebeldía del aborigen de carcaj y áureo plumaje; temerario y audaz con la audacia y la temeridad del guerrero de alma de acero dentro de la coraza herrada, su vida era un imposible, un absurdo, en perpetua lucha de sí contra sí misma, en prolongado suicidio, y él, como todos los americanos, la víctima inocente, la consecuencia dolorosa de las fatalidades de la historia.

Apuntando al cumplimiento de los objetivos, se logra *valorar las principales características físicas y románticas de los personajes principales, analizar cómo trasciende el romanticismo en la vida cotidiana y a caracterizar el estilo y el lenguaje utilizado en la novela Inquietud de Manuel José Aguirre Sánchez*, al describir el

romanticismo que transita en la obra literaria *Inquietud*, las cuales demuestran y dejan fluir el más puro e idolatrado sentimiento llamado Amor.

h. CONCLUSIONES

- ❖ La expresión novelística de la obra sistematiza y mantiene una narrativa locuaz que permite al lector adentrarse a un plano mágico de la realidad de los seres que conviven con expresiones de ilusiones y necesidad, de cuyas realidades se encrujecen sus corazones para llenar de gozo y pasión al lector.
- ❖ El autor de *Inquietud* expresa en su narrativa un accionar lírico y poético lleno de romanticismo la fascinación por lo misterioso y sobrenatural y la atmósfera de fantasía y heroísmo, está presente dominaba estas composiciones que enriquecieron el ámbito semántico del término como símbolo de la nueva estética.
- ❖ Tiene la obra una valoración política por la época que vivió Manuel José Aguirre Sánchez, y por sus dotes de samaritano popular ya que recorrió las páginas del quehacer político, con sus desazones de los verdaderos cauces que debían conducir al Estado por un apropiado sendero de desarrollo.
- ❖ La entrega literaria de Manuel José Aguirre Sánchez, que en muchas de sus páginas está en verso constituyen una contribución a la categoría de nuevos lectores ya que su producción es refinada y tiene expresiones de pedagogo comprometido, motivo de su práctica de maestro.

i. RECOMENDACIONES

Después de haber realizado el presente trabajo investigativo, se establecen las siguientes recomendaciones:

- ❖ Leer y estar al tanto de obras literarias como: lojanas, ecuatorianas y universales que nos ayuden adentrarnos a un plano mágico de la realidad en que viven los seres humanos dentro de una sociedad.
- ❖ Es recomendable para los estudiantes de la Carrera de Lengua Castellana y Literatura de la Universidad Nacional de Loja, el estudio detenido de la obra literaria de Manuel José Aguirre Sánchez, como interesante incentivador de sus aptitudes literarias, para comprender un verdadero rescate de nuestra literatura lojana, y así poder conocer y comprender nuestra verdadera identidad cultural.
- ❖ Se recomienda a los maestros y estudiantes de la Carrera de Lengua Castellana y Literatura de la Universidad Nacional de Loja, realizar preferentemente análisis críticos de obras literarias lojanas, como o un complemento de rescatar el arte de cultura Lojana.
- ❖ A las autoridades y docentes se interesen más en el tema de producción literaria, en incentivar y crear espacios para la lectura diaria como un hábito de vida.

j. BIBLIOGRAFÍA:

- BERLÍN, Isaiah & Hardy, Henry (editor) (2000). *Las raíces del romanticismo*. Madrid: Taurus. ISBN 978-84-306-0369-5.
- DE PAZ, Alfredo (1986). *La Revolución Romántica; Poéticas, Estéticas, Ideologías*.
- FIALLOS F. Hugo V, junio 1997. *Iniciación Literaria*.
- LÁZARO Carreter, F. Y TUSÓN, V., *Literatura Siglo XX*, Madrid, Anaya.
- PEÑA PÉREZ Juan Ramón Castelló, Mayo de 2003. *Ciencias Humanas. Universidad Jaume I*.
- TORRÓN Diego Martínez, 2003, *Fundamentos Teóricos acerca del Romanticismo Español*.
- Traducción de María García Lozano. Madrid: Editorial Tecnos. ISBN.
- SÁNCHEZ A. Manuel J, 1992, *Novela Inquietud*, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Loja.
- VERDESOTO DE ROMO DAVILA Raquel, *Lecciones de Literatura*.
- WARD, Thomas (2004). *La teoría literaria. Romanticismo, krausismo y modernismo ante la globalización industrial*. University, Miss.: Romance Monographs.

k. ANEXOS



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LOJA

ÁREA DE LA EDUCACIÓN EL ARTE Y LA COMUNICACIÓN

CARRERA DE LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA

TÍTULO

**“EL ROMANTICISMO EN LA NOVELA *INQUIETUD* DE
MANUEL JOSÉ AGUIRRE SÁNCHEZ.”**

Proyecto de Tesis, previo a la obtención
del grado de Licenciada en Ciencias de
la Educación, Mención: Lengua
Castellana y Literatura.

AUTORA:

Ena Liliana Cuenca Sinche.

DIRECTOR:

Dr. Ángel Servilio Ruque Ganashapa Mg. Sc.

LOJA – ECUADOR

2015

a. TEMA

“EL ROMANTICISMO EN LA NOVELA *INQUIETUD* DE MANUEL JOSÉ AGUIRRE SÁNCHEZ”.

b. PROBLEMÁTICA

En Loja siempre tenemos el honor de conocer escritores de renombre y con un alto nivel de intelectualidad, en nuestra ciudad nos es grato grandes exponentes de la cultura artística, en sus diversas manifestaciones: música, pintura, literatura, danza, teatro, cine, quienes construyen, día a día, un presente y futuro lleno de protagonismo y liderazgo cultural.

En la narrativa nuestra ciudad es la cuna de grandes novelistas: Miguel Riofrío, autor de la primera novela ecuatoriana: *La emancipada* (1863), Manuel Enrique Rengel, con *Luzmila*, (1903); José Alejo Palacios, con sus novelas cortas: *La campana de la Ciudadela* y *el Capitán García*; Manuel Belisario Moreno y la novela romántica-religiosa *Naya* o *la Chapetona*; Benjamín Carrión con las novelas *El desencanto de Miguel García* y *Por qué Jesús no vuelve* (1963); Pablo Palacio, con *Débora* y *Vida del Ahorcado*; Ángel Felicísimo Rojas, con *Banca*, *El éxodo de Yangana*, *Curipamba* y *el Club de los Machoros*; Alejandro Carrión Aguirre, con *la Espina*; Gonzalo Merino Pérez, *Gabriela* o *la ingratitud de la sangre*, *Colegiala* y *Rebelde Agonía*; Leonardo Kosta, con *Neptalí Pascuales*; Carlos Carrión Figueroa, con las novelas: *El deseo que lleva tu nombre*, *una niña adorad*, *Una guerra con nombre de mujer*, *¿Quién me ayuda a matar a mi mujer?* Y *la seducción de los sudacas*; Lenin paladines paredes, con *El diario de Lorenzo*.

Desde otra perspectiva de análisis, en el caso ecuatoriano, en el romanticismo, como escuela literaria, es posible distinguir dos vertientes: a) Conservadora, que constituyó una reacción contra la Revolución francesa y sus emblemáticos ideales de libertad y fraternidad, en virtud de que la nobleza desalojada del poder protestó contra la burguesía enemiga mediante un “romanticismo engolado, fastuoso, cristiano, caballeresco y falso!”, a esta vertiente perteneció Chateaubriand con *Atala* y en Ecuador su ferviente discípulo, el ambateño: Juan León Mera, autor de la novela *Cumandá*, hasta hace unas tres décadas considerada, la primera novela ecuatoriana; b) Vertiente liberal, la misma que en América, junto al amor por la naturaleza y el paisaje y a la declamación sentimental, enarboló el culto de los principios democráticos liberales ya planteados por los ideólogos y ejecutores de la Revolución francesa de 1789. Ilustre militante de esta vertiente fue, por ejemplo, Simón Bolívar, como más tarde lo sería el

autor de la primera novela ecuatoriana, el Lojano Miguel Riofrío y el ilustre ensayista ambateño Juan León Montalvo Fiallos.

El fervor romántico ecuatoriano y, especialmente en Loja, no se agotó en el siglo XIX sino que se prolongó en el siglo XX con las obras importantes como las novelas ya mencionadas con anterioridad.

Con estos antecedentes se podría manifestar que los novelistas tienen sus propias expectativas en el campo de las letras, por ello es importante tomar en cuenta en el estudio de la literatura, al lector, al crítico, puesto que en última instancia es el sujeto que le da vida al texto y juzga la calidad de obra.

Tampoco podemos olvidar que para entender mejor las obras de la literatura es necesario conocer los enfoques teóricos básicos, que ayuden al lector a valorar, interpretar y entender mejor la literatura, a comprender

La obra y a construir una utilidad para que haya provecho, a través del lenguaje; puesto que la novela de ficción encuba mundos de amor y de sufrimiento, con el conocimiento de los cuales es posible apreciar los escenarios en donde se desarrolla su trama novelesca.

Con fundamentos lo antes expuesto se cree conveniente que el problema de investigación se podría precisar a través de la siguiente pregunta central de investigación:

¿Cuáles son las principales características del Romanticismo en la novela Inquietud de Manuel José Aguirre Sánchez? De esta pregunta central se derivan las siguientes interrogantes específicas: caracterizar

- *Valorar las principales características, físicas y románticas de los personajes principales, que intervienen en la novela Inquietud de Manuel José Aguirre Sánchez.*
- *¿Cómo trasciende el romanticismo en la vida cotidiana de los personajes protagónicos de la novela Inquietud del Manuel José Aguirre Sánchez?*
- *¿Caracterizar el estilo y el lenguaje utilizado en la novela Inquietud de Manuel José Aguirre Sánchez?*

c. JUSTIFICACIÓN

El proyecto de investigación de grado pretende un nuevo acercamiento crítico, analítico, interpretativo y valorativo de la narrativa y la novelística lojana, ya que constituye una de las formas más completas de la expresión del pensamiento y el sentimiento humano: puesto que la literatura es el mejor nexo para aproximarse entre la realidad y la imaginación, que hace que el lector vaya desarrollando el interés por la lectura.

Por supuesto que para llevar a cabo una investigación de esta naturaleza debemos partir de los fundamentos básicos y conceptuales para el desarrollo de la misma, lo cual se justifica plenamente dada la importancia de la novela *Inquietud* de Manuel José Aguirre Sánchez.

Manuel José Aguirre Sánchez es un escritor de renombre, en sus escritos nos muestra una obra romántica más o menos extensa, escrita con cierta solemnidad lingüística y que, desde el romanticismo recoge largas descripciones y uno que otro diálogo, en el que se deja entrever la problemática humana de unos personajes que con sus pasiones, sus inquietudes, sus temores, sus amores, sus sueños, en suma enmarcados en el tráfago de la vida ordinaria, generan una gran historia romántica, en cierta medida, conservadora y reproductora de hechos y costumbres típicas de la época en la que se desarrollan, desde la ficción, la fábula y la trama románticas.

El proyecto de tesis de grado está intrínsecamente ligado con la línea de investigación de la Carrera sobre el estudio analítico de la literatura lojana, en sus distintas épocas, géneros y autores más representativos.

La investigación prevista proporcionará nociones básicas acerca de la estructura metodológica y procesos que comprende la investigación, la obra *Inquietud* durante y después de la investigación, se la entenderá y valorará bajo parámetros de la crítica literaria.

Analizar la novela *Inquietud* es un reto y una oportunidad para trabajar a base de nuestro propio convencimiento, ya que la obra citada, por su lenguaje rebuscado y poco entendible se constituye en un reto previo a la realización de mi Tesis de Grado.

El proyecto de investigación se adecua a los objetivos académicos que constan en el plan de estudios de la Carrera de Lengua castellana Y Literatura; en el que se pretende desarrollar las investigaciones correspondientes, previo al desarrollo de la tesis de grado, es por ello que justifico que hacer literatura y valorarla se constituye en una actividad muy importante para la cultura y la civilización humana, en el mundo entero.

d. OBJETIVO

OBJETIVOS GENERALES.

- Caracterizar el romanticismo en la novela *Inquietud de* Manuel José Aguirre Sánchez.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS.

- Valorar las principales características, físicas y románticas de los personajes principales, que intervienen en la novela *Inquietud de* Manuel José Aguirre Sánchez.
- ¿Cómo trasciende el romanticismo en la vida cotidiana de los personajes protagónicos de la novela *Inquietud del* Manuel José Aguirre Sánchez?
- ¿Caracterizar el estilo y el lenguaje utilizado en la novela *Inquietud de* Manuel José Aguirre Sánchez?

e. MARCO TEÓRICO

ESQUEMA

1. El Romanticismo.....	65
1.1.Generalidades.....	66
1.1.2.Romanticismo: su esencia.....	67
1.1.3 .El Romanticismo moderno.....	68
1.1.4. Temas románticos.....	70
1.1.5. La religión de los románticos.....	71
1.1.6. Nacionalismo romántico y Literatura.....	71
1.1.7. La subjetividad del romanticismo.....	72
1.1.8. La herencia romántica.....	73
1.1.9. Historia en el Ecuador.....	74
1.1.10. El romanticismo Lojano.....	75
2. ANÁLISIS LITERARIO.....	76
2.2.1. Ubicación General del Autor; Manuel José Aguirre Sánchez.....	76
2.2.2. Biografía del autor.....	77
2.2.3. Producción literaria.....	78
2.2.4. El estilo.....	79
2.2.5. Clasificación del estilo según sea objetivo o subjetivo.....	80
2.2.6. Clasificación del estilo según el nivel de lenguaje utilizado.....	81
2.3. FORMA LITERARIA.....	81
2.3.1. La obra literaria como manifestación estética.....	83

1. El Romanticismo

1.1. Generalidades.

El romanticismo es una revolución artística, política, social e ideológica tan importante que todavía hoy viven muchos de sus principios: libertad, individualismo, democracia, nacionalismo, etc.

Entre 1770 y 1800 "Europa se acostó absolutista y neoclásica y se levantó demócrata y romántica". Gracias a la revolución industrial inglesa (1760-1840), que desarrolla una clase burguesa y sienta las bases del liberalismo; gracias a la revolución francesa (1789), que proclama los principios de libertad, igualdad y fraternidad; gracias igualmente a la revolución americana con su Declaración de Independencia (1776), que hace de los derechos del hombre su centro y establece la república como forma de gobierno y al pueblo como fuente exclusiva del poder; gracias a todos estos hechos la Libertad reemplaza a la tiranía, el poder absoluto se ve limitado y la democracia se erige en ideal de gobierno. Para los clasicistas la belleza depende, en forma subjetiva, de los objetos (unidad, variedad, regularidad, orden, proporción, etc.), más que de la sensación que producen éstos en quien los contempla. La belleza, en consecuencia, ha de proporcionar un estado de placer sereno, fruto del orden y la proporción, como ocurre con el arte griego. Pero también se tuvo en cuenta en el siglo XVIII junto a lo bello lo sublime, que desde la Antigüedad tenía que ver con la emoción. (Langinos, 1993)

El amor es la inspiración del ser humano que nos conlleva a demostrar y a sentir, por ejemplo:

"Lo sublime es lo que nos emociona por su magnitud y energía superior a las facultades humanas, la naturaleza, el cosmos, la grandeza y profundidad de pensamiento..." (Abrams, 1992)

Junto a la belleza clásica y serena, los neoclásicos también disfrutaron, pues, de la sublimidad, de las emociones fuertes en el arte, de la naturaleza majestuosa y sublime, de los motivos fúnebres, macabros o sobrenaturales. Kant lo reflejó muy bien:

El aspecto de una cadena de montañas cuyos picos nevados se pierden entre las nubes, la descripción de una tormenta o la que hace Milton del reino infernal, nos producen un placer mezclado con terror. El espectáculo de los prados poblados de flores y los valles surcados por arroyuelos, y donde pacen los rebaños, nos producen también un sentimiento agradable, pero plenamente gozoso y amable... La noche es sublime, el día es bello. Los que poseen el sentimiento de lo sublime están inclinados hacia los sentimientos elevados de la amistad, la eternidad, el desprecio del mundo, el silencio de las noches de verano tachonadas por la temblorosa luz de las estrellas y la solitaria luna en el horizonte. Lo sublime emociona, lo bello encanta. Lo sublime terrible, cuando se produce fuera de lo natural, se convierte en fantástico. (Kant, 2006, 45,46)

El Romanticismo arranca de aquel sujeto que la Ilustración reivindica frente al hombre que el cartesianismo deja en manos del Ser Supremo. La autonomía del sujeto como primer logro del pensamiento ilustrado es fundamental para la concepción que el hombre romántico tiene de sí mismo y en relación a la Naturaleza.

Rehabilitan la sensibilidad, la pasión y el amor por la naturaleza. No obstante, mientras el pensador ilustrado puede descubrir el valor de la sensibilidad, no hace de ella el centro de la existencia humana, mientras el romántico concibe para sí y en sí mismo un alma que experimenta intensamente el amor por la naturaleza, que se consume en sus emociones y en sus dolores, y que en el fondo siempre se busca a sí misma en todo lo que hace. (Diderot y Rousseau 2008)

1.1.2. Romanticismo: Su esencia.

Es difícil definir qué sea el romanticismo. Su carácter revolucionario es incuestionable. Supone una ruptura con una tradición, con un orden anterior y con una jerarquía de valores culturales y sociales, en nombre de una libertad auténtica. Se proyecta en todas las artes y constituye la esencia de la modernidad.

Aunque la unanimidad del movimiento romántico reside en una manera de sentir y de concebir al hombre, la naturaleza y la vida, cada país produce un movimiento romántico particular, distinto; incluso cada romanticismo nacional desarrolla distintas tendencias. En Francia o en España se suelen distinguir un romanticismo de apariencia católica y nacional de otro más liberal y materialista. En Alemania o Inglaterra se diferencia un primer romanticismo de un segundo movimiento, más maduro y menos teórico.

El Romanticismo significó un cambio de gusto de la época y de las teorías estéticas de la creación. Lo moderno frente a lo neoclásico, simbolizado en lo francés y en la imitación de los modelos antiguos. Lessing ataca el teatro francés clasicista, propone imitar a Shakespeare y crear un drama nacional. Herder defiende la existencia de un espíritu nacional ligado al idioma cuyo desarrollo es la historia de cada país; la manifestación de ese espíritu en las creaciones del pueblo y en los grandes poetas, sobre todo en la Edad Media Cristiana. Afirma el nacionalismo y el populismo que Schiller practicaría en su teatro. En Inglaterra revive el interés por la mitología y tradiciones medievales escandinavas o celtas y se cultiva un nuevo sentimiento ante la Naturaleza (Wordsworth y Coleridge). Goethe, en Werther, dibuja el "mal del siglo", y en su Fausto, busca un sueño imposible de inmortalidad.

Según Schlegel la naturaleza femenina está destinada por completo a la maternidad. En cambio, esto no sucede así en el hombre, ya que se muestra más indefinido, lo que le da una apariencia divina de infinitud. El hombre es, por lo tanto, más artístico y sublime; la mujer es, en cambio, más humana, por lo que su belleza puede ser más elevada. El rasgo que más define a la mujer, a parte de la maternidad, es la simpatía; característica que le da una "disposición esencial para la religión". Aquí hay que aclarar que por religión Schlegel entiende una religión estética en la que el ser humano se relaciona con la divinidad a través de la poesía y el arte. (Schlegel, 1798-1800)

Francia había representado la vanguardia del Neoclasicismo, y a pesar de las tempranas manifestaciones que surgen dispersamente en este país y en Inglaterra preludiando el advenimiento del romanticismo, la vanguardia romántica nace en Alemania, bajo el principio kantiano del progreso hacia el infinito de los seres racionales finitos y en las inmediatas manifestaciones nacionalistas alemanas. Herder habla de una nueva literatura, moderna, frente a la clásica francesa. La búsqueda de una identidad nacional se hace coincidir con la necesidad de impulsar una cultura propia.

1.1.3. El romanticismo moderno.

Antes de Dante y Petrarca, el YO yace enquistado bajo la fortaleza de una ontología tiránica pero consoladora; después de Galileo y Shakespeare, transcurrida su gran aventura de autor reconocimiento, su agotadora vitalidad deberá perderse en los distintos caminos del empirismo, del racionalismo y de la restauración de la metafísica tradicional. Entre ambos momentos, el hombre -ya

hombre moderno- por primera vez ha alcanzado a ver, con una fecundísima mezcla de fascinación y terror, la verdadera dimensión de su soledad. (Argullos, 2003,15)

La Ilustración, heredera del Renacimiento en esto, significó una reordenación del mundo y un impulso al progreso de las ciencias, todo ello necesario para acabar con la metafísica, los prejuicios y la superstición y exponer la relatividad de las costumbres que se acataban como verdades reveladas. La Ilustración cumplió su misión: afirmar al hombre, concediéndole el poder de conquistar la naturaleza y dominarla en un sueño de progreso hacia la felicidad. Pero los pensadores ilustrados imponen límites al conocimiento: ante la imposibilidad de conocer la cosa en sí, sólo se interesan por el conocimiento de los fenómenos, de la realidad sensible, considerando que aquello que nuestros sentidos no pueden concebir no tiene ninguna utilidad.

El romántico, sin embargo, entiende que en el interior del hombre actúan distintas fuerzas, y que la esencia de lo humano rebasa la esfera de lo inconsciente y de lo racional. El romántico, además de su rebeldía contra el orden del mundo heredado, se opone a la separación entre razón y sentimiento, entre lo real y lo irreal. Para el romántico la naturaleza no es un objeto, un todo mecánico como quería Descartes, sino un todo orgánico, vivo. El yo romántico rechaza formar parte de la naturaleza como una pieza más de su engranaje, y, por el contrario, hace constar su individualidad, su capacidad creadora y transformadora que extrae de sí mismo, de su interior, y plantea una relación con la naturaleza como una comunicación del Uno al Todo, que a la vez desencadena su aspiración al infinito: "imagínate lo finito bajo la forma de lo infinito y pensarás al hombre" (Schlegel, 1798-1800)

El romántico transforma el instinto en arte y el inconsciente en saber. Crear significa aproximarse a su verdad, a la última dimensión del ser.

El conflicto del hombre romántico, el "mal del siglo", su crisis religiosa y existencial es consecuencia de su propia singularidad y de la imposibilidad de fundir su Yo con la alteridad, con el Todo; de, siendo finito, desear unirse y transformarse en infinito.

¿Queréis saber la historia abreviada de casi toda nuestra miseria? Es esta. Existía un hombre natural; se ha introducido dentro de este hombre un hombre artificial; y se ha suscitado en la caverna una guerra civil que dura toda la vida. Tan pronto el hombre natural es el más fuerte, como es derribado por el hombre moral y artificial; y en uno y en otro caso, el triste monstruo es distendido, atenaceado, atormentado, extendido sobre

la rueda; gimiente sin cesar, incesantemente desdichado, ya lo transporte y embriague un falso entusiasmo de gloria o lo encorve y abata una falsa ignominia. (Diderot, 2005)

1.1.4. Temas románticos.

Egocentrismo: El alma del hombre es su enemigo interior, identificable con una obsesión incurable por lo imposible, que priva del goce de la vida al individuo y hace que ésta le sea adversa. El alma romántica no es dada desde fuera al individuo, sino que éste la crea cuando tiene conciencia de sus sentimientos. Convierte al individuo en singular y universal, de modo que el Universo sólo es posible concebirlo partiendo del conocimiento de sí mismo, pues el hombre es la imagen del Macrocosmos. Este egocentrismo en gran parte remite a Fichte: el Yo es la única realidad existente, pues "no hay más objetos que aquellos de los cuales tienes conciencia. Tú mismo eres tu propio objeto". Por tanto sólo el Yo es real, es el absoluto, y la poesía permite hacer sensible y comunicativa esta experiencia en tanto que es representación del alma y representación del mundo interior en su totalidad.

El poeta es alma y universo. Este egocentrismo romántico tiene sus raíces en la filosofía kantiana y en el idealismo trascendental. Kant llevó el centro de gravedad de la filosofía hacia el interior del propio hombre y valoró el sentimiento para el acto del conocer. Y Schelling, con su filosofía de la naturaleza dio salida a la circularidad destructora de Fichte, pues el mundo entero se le acababa convirtiendo en un espejo que eternamente le presentaba al yo su propia soledad. Schelling liberaba al hombre de encontrarse a sí mismo y sólo a sí mismo en todas partes. Admite la existencia de un mundo exterior opuesto al mundo interior (Yo). La intuición realiza la síntesis entre el Uno ("yo") y el Todo (la naturaleza). El Yo, el Uno se acerca a ese mundo externo para dialogar con él, coexistir con él y reconciliarse con él. El sujeto cree en una visión de algo que está más allá de la cosa, que puede percibir gracias a una intuición esencial en un ámbito de libertad. (Schlegel, 1798-1800)

La Libertad: El reino de la libertad absoluta es el ideal romántico, el principio de toda ética romántica: libertad formal en el arte, entendida como necesidad del individuo para explorarse y explorar el mundo exterior, y para lograr la comunicación del Uno con el Todo, en una marcha progresiva hacia el infinito. El romántico se concibe como un ser

libre, el cual se manifiesta como un querer ser y un buscador de la verdad. No puede aceptar leyes a ninguna autoridad. Muchos románticos heredaron la crisis de la conciencia europea que la Ilustración provocó al cuestionar, en nombre de la razón, los dogmas religiosos.

El amor y la muerte: El romántico asocia amor y muerte, como ocurre en el Werther de Goethe. El amor atrae al romántico como vía de conocimiento, como sentimiento puro, fe en la vida y cima del arte y la belleza. Pero el amor acrecienta su sed de infinito. En el objeto del amor proyecta una dimensión más de esta fusión del Uno y el Todo, que es su principal objetivo. Pero no alcanzará la armonía en el amor. El romántico ama el amor por el amor mismo, y éste le precipita a la muerte y se la hace desear, descubriendo en ella un principio de vida, y la posibilidad de convertir la muerte en vida: la muerte de amor es vida, y la vida sin amor es muerte. En el amor se encarna toda la rebeldía romántica: "Todas las pasiones terminan en tragedia, todo lo que es limitado termina muriendo, toda poesía tiene algo de trágico" (Novalis, 1879)

1.1.5. La religión de los románticos.

Las posturas románticas acerca de la religión son variadas. No obstante, en general la creencia no la fundan los románticos en ninguna norma establecida, en ninguna moral instituida, sino en un sentimiento interior y en una intuición esencial de lo divino que conduce a una unión mística con Dios.

Lo que hay de esencialmente nuevo en la religión de los románticos, sobre todo en Alemania, es este sentimiento interior. El intercambio o comunicación entre el individuo y el universo denota una vida superior, y la primera condición de la vida moral. La conciencia de pertenecer a un todo, de formar parte de él desde la propia individualidad, conlleva una responsabilidad moral.

“Para todos los románticos no existe Dios fuera del mundo y del hombre, y debemos actuar motivados por el entusiasmo y el amor, una comunicación directa entre el hombre y la naturaleza, el hombre y Dios, el Uno y el Todo”. (Schlegel, 1798-1800)

1.1.6. Nacionalismo Romántico y Literatura.

La reivindicación del espíritu nacional (Volkgeist), la manifestación de ese espíritu en las creaciones del pueblo y en los grandes poetas y la oposición al clasicismo francés

favorecieron el cultivo de literaturas nacionales modernas o románticas. El Romanticismo en literatura significa libertad, en la elección de la forma y en la elección del contenido. Se trata de una literatura revolucionaria por cuanto supone la liquidación de la norma clásica y la enemiga de los neoclasicistas. En Francia se dio la más cruenta batalla entre clásicos y románticos.

El drama nuevo exige una libertad que sólo se había alcanzado en la obra de Shakespeare, y en casi todos los países europeos es producto entre otros factores de un desarrollo del espíritu nacional y nacionalista que propugna la necesidad de suprimir la influencia extranjera y la importación del programa clásico procedente de Francia, y de crear una literatura nacional. De ahí que los temas históricos y nacionales desempeñen en este nuevo drama un papel de suma importancia, en la medida que se reivindica la propia identidad.

La nueva novela se convierte en un medio de describir sensaciones y pasiones, y se crea la novela histórica, cuyo maestro fue Walter Scott. El protagonista frecuentemente es el doble del autor, el cual penetra en su interior y describe sus sentimientos, al igual que recrea lo maravilloso, lo exótico o la aventura. Werther, de Goethe, fue para los románticos el modelo bajo la forma una novela-diario que penetra en la interioridad del personaje, comunica sus sentimientos, y los hace universales...

Se conocen algunas escuelas literarias: clásicas, románticas, parnasianista, modernista, simbolista, realista-naturista y vanguardista, el clasicismo crea obras literarias que aspiran a un perfecto equilibrio entre la razón y el sentimiento, el romanticismo es una escuela literaria que tiene sus orígenes en el siglo XIX. Asoma como una reacción al clasicismo, exalta el sentimiento sobre la razón, se acoge a la fantasía y toma motivos medievales, todo lo gira bajo un velo de pesimismo y de nostalgia. Ama el paisaje la lucha de pasiones y tiene libertad en el decir. (Verdesoto, 1962)

1.1.7. La subjetividad del romanticismo.

Los románticos convirtieron al sujeto individual en el punto de vista desde el que había de considerarse el mundo, por lo que tuvo este movimiento un carácter profundamente introspectivo. De modo que el verdadero tema de la literatura o el arte romántico no suele ser el tema externo, sino la vida psicológica íntima. El espacio psíquico se hace cada vez más profundo y abismal.

Una consecuencia de su postura determinadamente individualista fue que el universo podía reflejarse dentro de un sujeto individual. El poeta romántico define, crea y transforma en sus textos la realidad y da vida al yo definidor y creativo. El centro dominante y volitivo de la conciencia que rehace la existencia en los textos románticos es la "imagen del deseo" proyectada por el poema.

El Yo representado por el texto romántico es, por tanto, inevitablemente, el sujeto autor en el proceso de construirse a sí mismo: el esfuerzo de superar la conciencia de sí alienante mediante los poderes de la imaginación, es decir, el poder mental de introspección y reconstrucción del mundo externo. Así, pues, el texto romántico anima al lector a confundir al verdadero escritor-persona con el sujeto narrador o el sujeto de la acción creado por el texto. Pero la obra romántica podía leerse también como imagen del deseo colectivo, de una subjetividad generalizada y no sólo como auto-representación de un individuo. Esa relativa apertura de la obra desaparece en los sucesores del romanticismo de finales del siglo XIX.

1.1.8. La herencia romántica.

Las actitudes románticas se siguen manifestando en literatura, música, pintura, etc. El término se sigue utilizando y sus connotaciones han evolucionado; la llegada del romanticismo se debió a la necesaria reconstrucción frente a la decadencia estética del neoclasicismo. Esto deriva en cierto modo de la revolución que supuso el romanticismo.

Esta libertad ha presidido el proceso libertador del mundo actual hasta hoy mismo: liberación del individuo frente a la sociedad, de la mujer frente al hombre, de la región frente a la nación, de la colonia frente a la metrópoli y del obrero frente al burgués. Liberación en la palabra, admitiendo lo vulgar y aun lo soez. Liberación en la religión, admitiendo la convivencia de cultos. Liberación en la educación, permitiendo el desarrollo de la personalidad.

Pero toda esta liberación tiene un precio, que suele ser un hondo sentimiento de soledad y vacío. Romper con un orden, con una seguridad, con una obediencia lleva consigo ese doloroso desgarramiento en que el individuo se encuentra de pronto consigo mismo, sin nadie más. Aquí radica sin duda el pesimismo, la angustia, la melancolía, el "mal del siglo" con su insatisfacción imposible de colmar, que tan admirablemente expresaron los románticos y tras ellos sigue expresando la cultura occidental moderna.

1.1.9. Historia en el Ecuador.

En la generación romántica del siglo XIX, José Joaquín de Olmedo es la gran figura que llena la primera mitad de este siglo, ha dedicado un volumen integro, la resonancia de sus dos magnos cantos se prolongó largamente y acabo por reconquistar para el neoclasicismo a una generación que había nacido bajo el signo romántico y había dado ya sus primeros pasos por los exaltados y libres territorios del romanticismo.

Es por ello que José Joaquín de Olmedo dice:

Los libros de moda eran románticos y la moda de la vida, también, es que los jóvenes bardos, a pesar de su amorosa lectura de los clásicos (junto a las lecturas románticas de nuestros poetas estuvo siempre la de los clásicos citados anteriormente); para entonces juntamente empezaron a sentir el hondo sentimiento del romanticismo. (Castelo, 1988,11)

Por lo tanto en Ecuador existen muchas personalidades que han escrito obras literarias enfocadas en el Romanticismo, entre ellos tenemos a:

- José Joaquín de Olmedo.
- Juan León Mera.
- Juan Montalvo.
- Miguel Riofrío.
- Dolores Veintimilla.
- Julio Zaldumbide.

Entre una de las obras más destacadas dentro del romanticismo ecuatoriano tenemos a Cumandá escrita por Juan León Mera, en 1832-1894; la posición Idealista que Mera mantiene en el curso de la obra, le obliga a distorsionar personajes y situaciones. Cumanda quiere al blanco como un ser de otro mundo y habla del como una persona civilizada. Esa preferencia por el tema amoroso dan las notas románticas donde se desarrolla cada uno de los personajes; a parte de romántica, la novela es costumbrista, porque deja constancia de modos de vivir la época. (Verdesoto, 1962)

1.1.10. El Romanticismo Lojano.

El quehacer de la literatura, en sus múltiples manifestaciones, ha sido y es la práctica diaria de los habitantes de nuestro pueblo. Sus obras y composiciones, que elevan nuestro espíritu hoy las leemos, las cantamos, las repetimos, las citamos. Muchos representantes de ese ejército cultural, que ha adelantado su partida, nos han dejado su lírica, para siempre con nosotros. Son los inmortales Máximo Agustín Aguirre Rodríguez, Emiliano Ortega Espinoza, Graciela Rodríguez Bustamante, Francisco Costa Maldonado, Manuel Agustín Aguirre, Jaime Rodríguez, Sebastián Ordoñez, Manuel Carrión Riofrío, Miguel Sánchez Aguirre, Carlos Ludeña, Carlos Alberto Palacios, Julio Isaac Espinoza, Benjamín Carrión Mora, Alejandro Carrión Aguirre, entre otros.

La mayoría de los críticos son hombres que no han tenido suerte y que en momento en que estaban en los lindes de la desesperación encontraron un modesto consuelo en sus poemas para así sentirse libero de dolor que afectaban anchamente a su corazón.

Histórica y conceptualmente, Miguel Riofrío está en la generación prerromántica; sin embargo, toda su generación crece en un clima saturado de romanticismo. Sobre la novela “La Emancipada” (1863) escribe Hernán Rodríguez Castelo “Siéntese ya por las páginas de la pequeña novela aires románticos y hay presencia de la tierra –paisaje, tipos y costumbres-. Y su intención de denuncia de aberraciones sociales y fanatismos, que no se para ni ante el maniqueísmo y la desmesura, la convierte en precursora, no sólo de la novela del periodismo liberal, sino hasta de la del realismo social”. De argumento lineal y muy sencillo, su eje novelístico gira en torno a la pareja de Rosaura y Eduardo, que esconden y no esconden un enamoramiento, todo por los problemas morales de la época. Está dividida en dos partes: la primera comprende cuatro capítulos, y la segunda parte tres, con un apéndice explicativo, donde Riofrío puntualiza la incondicionalidad humana. (Figuroa, 2002, 17)

2. ANÁLISIS LITERARIO

2.1. UBICACIÓN GENERACIONAL DEL AUTOR; MANUEL JOSÉ AGUIRRE SÁNCHEZ

La corriente de arte y pensamiento dominante entre las élites en el del siglo XIX fue el Romanticismo, que apuntaba al desarrollo de los placeres íntimos, del teatro y las bellas artes, de las tertulias y veladas literarias. Los jóvenes se dedicaban a leer poesía y a escribir pensamientos. La afirmación de la libertad y la creatividad personales frente a las convenciones permitieron el desarrollo de la subjetividad femenina que pudo dar más rienda suelta a sus emociones, lo cual estaba mal visto por algunos clérigos, para quienes la literatura y la poesía rompían un orden en el que la mujer cumplía un rol doméstico.

En esta época pone en evidencia la obra poética narrativa y novelística de Manuel José Aguirre, puede ser considerado como el sucesor del romanticismo ecuatoriano, por la búsqueda de libertad, los valores nacionalistas y la exaltación de las raíces y el pasado que se muestra en su obra.

De ahí nace y se forma la primera generación literaria ecuatoriana seriamente dedicada al quehacer literario, reflexivo y lúcido, y con conciencia y vinculaciones generacionales. Esta generación naciente fue Romántica, la que pronto conoció el auge, para en poco tiempo desaparecer.

En lírica, los principales representantes del Romanticismo son: Dolores Veintimilla de Galindo, Numa Pompilio Llona, Juan León Mera, Julio Zaldumbide y Luis Cordero. Es en esta época que se publica la primera antología de poesía ecuatoriana, “Lira Ecuatoriana”, Vicente Emilio Molestina. Dentro de la novelística encontramos a Manuel José Aguirre.

A decir de Benjamín Carrión, en alusión expresa al doctor Manuel José Aguirre Sánchez, integrante de la jorga juvenil de su generación, expresa: "Y estaba con nosotros Manuel José Aguirre, la inspiración heroica, el épico del grupo, tan remirado en su andar, tan ruboroso y con un destino inexplicable de tragedia, que no habíamos podido soñar en los primeros años, hasta que la muerte le tendió su final y grotesca asechanza".

2.2.2. Biografía del autor

Manuel José Aguirre Sánchez, fue el tercero de 18 hijos que procreó la pareja conformada por el doctor Abelardo Aguirre e Isabel Sánchez. Nació en Loja el 15 de mayo de 1896.

Concluida su educación primaria, Manuel José Aguirre traspasó el umbral del bullicio social para adelantarse en el silencio, más que claustal, interior personal del internado del Seminario Menor San José de su ciudad natal, regentado por los padres Lazaristas. En la intimidad de este espacio humanístico permaneció hasta que su inteligencia privilegiada le permitió vislumbrar el camino por el cual debía enrumbar el destino de su vida.

Atendiendo al llamado de su conciencia el joven Manuel ingresó al Colegio Bernardo Valdivieso. En sus aulas se reencontró con su amigo de infancia e inquietudes, Carlos Manuel Espinosa y conoció a Clodoveo Jaramillo Alvarado. Surgió entre los tres adolescentes lojanos una amistad duradera, cuyo vínculo de unión era el afecto e interés compartido por el afecto e interés poético. Este se cristalizó a través de la peña literaria "Vida Nueva", que si bien fue de corta duración se constituyó en el espacio idóneo que les permitió revelar, institucional y colectivamente, su indiscutible protagonismo y liderazgo cultural. Obtuvo el bachillerato en Humanidades, a los 14 años, edad a la que alcanzó su primer premio por su poema "El canto de la raza", composición literaria de gran fuerza lírico-épica y prometedora versatilidad y maestría en el manejo del verso y su exigente técnica constructiva.

Con el propósito de profesionalizarse en el quehacer de la jurisprudencia, ingresó a la Universidad Central de Quito. Aquí tras una brillante y competitiva vida estudiantil, llena de éxitos y reconocimientos, se graduó de doctor en Derecho y obtuvo poco después su título de Abogado en los Tribunales de la República.

En su quehacer como jurisconsulto fue considerado y tenido en cuenta como abogado prominente que honró y dignificó el estrado lojano y nacional.

La estimación analítico - valorativa que de la gestión parlamentaria del doctor Manuel José Aguirre Sánchez realiza el maestro lojano y líder del socialismo ecuatoriano, doctor Manuel Agustín Aguirre, lo demuestra: "En su calidad de Director de Trabajo y

Subsecretario del Ministerio de Previsión Social, intervino directamente en la elaboración de los decretos y leyes que se expidieron en 1928, en la presidencia provisional del -también lojano- doctor Isidro Ayora Cueva y que fueron inclusive aprobadas por la Asamblea Constituyente de 1928 - 1929, de la que formaba parte Aguirre Sánchez en su carácter de Diputado de la Provincia de Loja. Esta delegación constituyó la base del Código de Trabajo".

Falleció a los 46 años de edad, el 1 de enero de 1942.

2.2.3. Producción literaria

Su producción literaria es narrativa, poética y novelística. Sin embargo tuvo sus expresiones políticas por su actividad parlamentaria. Demostrada: "En su calidad de Director de Trabajo y Subsecretario del Ministerio de Previsión Social, intervino directamente en la elaboración de los decretos y leyes que se expidieron en 1928, en la presidencia provisional del -también lojano- doctor Isidro Ayora Cueva y que fueron inclusive aprobadas por la Asamblea Constituyente de 1928 - 1929, de la que formaba parte Aguirre Sánchez en su carácter de Diputado de la Provincia de Loja. Esta delegación constituyó la base del Código de Trabajo".

La claridad de su pensamiento iluminó el camino de varias generaciones lojanas, a través de su actividad docente en la Junta Universitaria y en las aulas de varios centros educativos, donde dictó la cátedra de Literatura. Aporte significativo dio a la educación lojana en su calidad de Director General de la Dirección de Estudios y como Vocal de la Junta Administrativa del Colegio Loja.

El pueblo lojano, en reconocimiento al civismo y transparencia en su gestión pública, le dio su confianza para el desempeño de las funciones: Diputado Provincial de Loja al Congreso Nacional, en 1920, Presidente de la Municipalidad de Loja, Diputado Provincial por Loja a la Asamblea Nacional Constituyente realizada entre 1928 y 1929.

Referencia especial en la proficua vida del doctor Manuel Aguirre Sánchez, nos merece su creación literaria, tanto poética como narrativa y novelística. Merece referencia a parte la calidad y calidez de su oratoria expresada en lenguaje, a la vez que objetivo, de pura raíz existencial y sabor metafísico.

Triunfo contundente del lírico lojano significó la consecución del premio "Violeta de Oro" con su poema "Bolívar", con el que participó en un competitivo concurso literario convocado en la ciudad de Quito. La producción literaria del doctor Manuel José Aguirre Sánchez fue recopilada en el libro póstumo titulado "Poemario" publicado por la Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, en dos ocasiones: 1972 y 1977. Su poesía ha sido merecedora del juicio valorativo y la admiración de los más connotados críticos de la literatura nacional.

Transcurridos cincuenta años de la muerte del laureado poeta lojano, el núcleo de Loja, de la Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, presidido por Alfredo Jaramillo Andrade dio a la luz la novela inédita del poeta Manuel José Aguirre Sánchez, titulada "Inquietud". En sus páginas se desgrana una narración intensamente descriptiva de una realidad social y cultural nuestra, que se resiste a morir del todo ante el avance de una modernidad globalizada.

Manuel José Aguirre Sánchez vivió en proyección de su muerte. El sentido de esta direccionalidad existencial irreversible fue asumido por él con plenitud de intencionalidad y conciencia. Así lo reveló en su verso y narrativa de signo existencialista, a la vez que saturado de esperanza y proyección metafísica. Falleció a los 46 años de edad, el 1 de enero de 1942.

2.2.4. El estilo.

Concepto

Aquel que deja huella porque pone a pensar; clava, porque impresiona; gusta, porque cautiva y admira; deja marca, porque denota del autor cultura, gustos, personalidad, forma de ser, signo y señal de muchas cosas, ya sea conocimientos, capacidad, formación, puntos de vista, independencia, son partes vivas del escritor que ha dejado su estela en las artes, la literatura, las ciencias, las religiones, algo tan vivencial que personaliza y se diferencia de los demás, Mas sin embargo es invisible, no se sabe siquiera que se tiene y ni se puede con seguridad definir; todo está dicho, todos estamos en un mismo plano, vemos, oímos y pensamos casi lo mismo, más sin embargo, cada quien le da su forma particular.

Definiciones de estilo:

- Es la forma en que el autor plasma lo que escribe usando rasgos propios y particulares.
- El estilo es la expresión de la personalidad del autor, es el rostro del alma, es el hombre, es su Vida.

Cada autor es un estilo nuevo. Exactamente inimitable., inevitable, absoluto diríase.

Dos autores pueden parecerse al escribir pero jamás sus estilos serán copia exacta uno de otro. Ni que traten sobre el mismo tema. Ni que usen palabras iguales. Ni que pongan en sus obras el mismo fervor.

Dos elementos fundamentales lo integran, el espíritu y la técnica literaria. Predominando el espíritu, que es como decir, el dolor, la alegría, la angustia, la esperanza, el odio, el amor, el cinismo, la fraternal sinceridad.

“El estilo es la manera peculiar como habla y escribe un escritor, que consótitutye el sello de su personalidad y su carácter distintivo de comunicación, imponiendo su propio acento con cualidades que se diferencian de los demás escritores”. (F., 1997)

2.2.5. Clasificación del estilo según sea objetivo o subjetivo

Se clasifican en:

- Directos.
- Indirectos.

A) Estilo Directo:

Es aquel en el que la persona que habla o escribe repite textualmente lo que ha dicho otro o el mismo, también en el estilo directo habla el personaje y no el narrador. Este estilo es objetivo porque el autor procura dar al texto una expresión exacta de las cosas. Esta narración suele indicarse con rayas o comillas.

B) Estilo Indirecto:

Es donde el autor o narrador cita indirectamente lo que dijo el personaje. El autor expone lo que a su entender sucedió en la narración. Al escribir el escritor juzga y explica lo que piensa acerca de algo, una historia, un hecho, etc. También cabe destacar que en el estilo indirecto el narrador es la figura principal y narra citando indirectamente al personaje.

2.2.6. Clasificación del estilo según el nivel de lengua utilizado.

1. Estilo formal.

Se caracteriza por su temática selecta, léxico especializado. Se usa un lenguaje indirecto que consiste en designar los objetos o las acciones por medio de perífrasis. Este estilo es muy usado

En los discursos académicos, ensayos, seminarios, informes científicos, Tesis doctorales etc.

2.3. FORMA LITERARIA.

Concepto.

Usted puede abrir el periódico diario y encontrar este encabezado en la primera página “Se le extrae un diente al príncipe de Gales”. En el centro de la página hay un artículo con la nota: “La nación batalla contra la enfermedad dental.” Un poco más abajo una niña sonriente muestra una deslumbrante dentadura diciendo: “¡Crema dental Denti Blanco le garantiza salud y belleza!” La historieta muestra a Tarzán liberándose de una red a mordiscos sin romper un solo diente.

Ahora reflexione en su juicio ante cada una de estas afirmaciones. Sin el menor esfuerzo, ha decidido que el tratamiento del príncipe de Gales es un hecho. El artículo sobre salud dental puede haberlo hecho pensar, aunque posiblemente haya estado en desacuerdo con las opiniones del autor. Ni por un segundo creyó el anuncio de la crema dental Denti Blanco y ciertamente no se preocupó mucho por el destino de los dientes de Tarzán. Reflexione un momento, ¿cómo evaluó tan rápidamente cada uno de estas afirmaciones? La respuesta es simple: automáticamente las clasificó bajo diferentes

categorías: una noticia, un encabezado, un anuncio publicitario y una tira cómica. Habiéndolas reconocido como tales, sabe qué valor atribuirles.

Las formas literarias son las categorías con las que escribimos o hablamos. Contrariamente a lo que pudiéramos pensar superficialmente, el significado de nuestras palabras no está determinado solamente por el diccionario. Considere esta frase: “El expreso de México salió ayer a las 8:30 p.m.” Un diccionario y una enciclopedia establecerán los significados de cada palabra. Pero no podemos todavía evaluar el contenido real de esta frase hasta que no sepamos que categoría de escrito, en qué ‘forma literaria’ ocurre. Si aparece en un reporte oficial de Ferrocarriles sabemos que la frase es exacta. Si aparece en una carta personal, puede que el corresponsal se haya equivocado por algunos minutos. Si la frase aparece en una novela de detectives, simplemente la consideramos ficción.

“Entonces, diremos la literatura es la expresión de la belleza por medio de la palabra, con este concepto declaramos, cuando el autor tiene el propósito esencial o accidentalmente de crear belleza por medio de la palabra, y en efecto realice, se dice que se refiere a una obra de carácter literario, pero también existen otras obras culturales con fines distintos que se disciernen de la literatura por su temática, caracterizándose por su disciplina en: Científicas, didácticas, morales, religiosas, etc.” (F, 1997)

Al entrar a una librería encontramos una enorme variedad de formas literarias entre los libros. Nuevamente, sin el menor esfuerzo consciente reconocemos los misales, las gramáticas, los manuales técnicos, antologías de poesía, tratados filosóficos, textos escolares, colecciones de ensayos y muchos tipos de lectura fácil. ¿Sobre qué base los podemos distinguir tan fácilmente? Si nos ponemos a pensarlo, encontraremos que los clasificamos bajo estas tres características:

a. Por su contenido.

Un recetario de cocina, una guía de ferrocarriles o un libro de poesía no nos dejan duda a qué categoría pertenecen, ¡con una mirada al índice ya lo sabemos!

b. Por su estilo.

Al comparar un misal con una novela de detectives vemos que, aparte del contenido, hay una marcada diferencia en el estilo del libro. Reconocemos instintivamente de qué tipo de escrito estamos manejando por sus palabras y su estilo.

c. Por su ambientación.

Cada forma literaria surge de una situación concreta en la vida. Debido a que conocemos nuestro sistema educativo, reconocemos inmediatamente al típico libro de texto como algo familiar. Como nosotros mismos cantamos en la Iglesia, un libro de himnos nos resulta conocido.

En resumen, podemos definir la forma literaria como una categoría de lenguaje verbal o escrito en la que (a) tiene un contenido particular (b) emplea un vocabulario y estilo distintivo y (c) surgió ante una determinada circunstancia de vida.

2.3.1. LA OBRA LITERARIA COMO MANIFESTACIÓN ESTÉTICA

La obra literaria es la expresión de un conjunto de pensamientos unificados que producen belleza con el empleo del idioma, las obras literarias son manifestaciones estéticas encaminadas a elaborar belleza por medio del lenguaje. Por consiguiente solo será literaria en tanto y cuanto realice belleza en lo que corresponde al fondo y a la forma de expresión. Por esta finalidad estética, reciben el nombre de bellas letras las que pertenecen a este género artístico, obras inspiradas por el literato, utilizada la palabra como lenguaje articulado humano, instrumento indispensable para crear belleza en el fondo o pensamiento expresado y en la forma de expresión o lenguaje.

f. METODOLOGIA

El desarrollo de la investigación se fundamenta en una metodología seleccionada dentro de la lógica de trabajo, que incluye materiales, métodos, técnicas e instrumentos de los mismos que a continuación se explica.

- **Materiales:** Libros, revistas, cuaderno, Páginas web, computadoras, USB, Cd, hojas bond, cuadernos, esferos, resaltador, lápiz.

MÉTODOS

Los métodos que se utilizarán para el desarrollo de la presente investigación formativa son los siguientes:

- **Método Científico.-** El mismo que comprende el conjunto de conocimientos lógicos, que sigue la obra literaria; novela *Inquietud* del Dr. Manuel José Aguirre Sánchez, lo que permite la presentación de resultados de acuerdo a un análisis objetivo.
- **Método Deductivo.-** Parte de los datos generales cuyo proceso metodológico consiste en precisar ciertas aseveraciones en calidad de los objetivos y demostrarlas durante el proceso empírico del conocimiento, la cual se obtiene a través de la recolección, análisis e interpretación de la información.
- **Método Inductivo.-** Es un proceso analítico-sintético mediante el cual se parte del estudio de casos, hechos o fenómenos particulares para llegar al descubrimiento de un principio o ley general que rige, el mismo que permite comprobar y a determinar de como fluye el romanticismo en la novela *Inquietud* de Manuel José Manuel Aguirre Sánchez.
- **Método analítico.-** Analizar una obra literaria consiste en estudiar las categorías y la forma del discurso literario. El análisis del mismo que se llegó a profundizar en el contenido, en otras palabras; se abordó el fondo de la obra analizada. Los rasgos expresivos que caracterizan al libro narrativo y esta a su vez contribuyen a comprender la unidad del texto.

- **Método histórico.-** A través de este método, se logró una ubicación cronológica en cuanto a la novela *Inquietud* de Manuel José Aguirre Sánchez, así como la influencia del medio en el que se desarrolló dicho autor, también facultó la posibilidad de conocer acontecimientos relevantes que se dieron en el transcurso del tiempo en que se escribió la novela *Inquietud*.

TÉCNICAS

Durante el desarrollo de la presente investigación los recursos que se utilizarán son: la lectura crítica y analítica de la novela *Inquietud* de Manuel José Aguirre Sánchez; en el género narrativo.

PROCEDIMIENTOS.

Apoyados en los recursos de la lectura de la obra se lograría alcanzar los objetivos a partir de los siguientes pasos.

- Lectura y conciencia de la obra.
- Autocontrol de la lectura.
- Determinación de la estructura de la novela *Inquietud*.
- Organización de las interpretaciones y análisis de la novela *Inquietud*.
- Revisión por el Director de la investigación.

g. CRONOGRAMA.

Tiempo Actividades	Años																	
	2013		2014				2015											
	Sept	Oct.	Nov.	Dic.	Ene.	Feb.	Mar.	Ab.	M.	Jun.	Jul.	Sep.	Oct	Nov.				
Selección del tema de investigación	Xx																	
Cuadro de consistencia lógica		xx x																
Problematización, justificación y objetivos			x															
Marco teórico			xx x															
Metodología, recursos y cronograma				xx x														
Bibliografía y revisiones finales					x x													
Entrega del proyecto						x x												
Aprobación y designación del director de tesis							x x											
Investigación de campo								xx										
Tabulación e interpretación de resultados									xx									
Cumplimiento de objetivos, conclusiones y recomendaciones										x xx x								
Designación de tribunal y calif. de tesis													x x x					
Aprobación final													x xx x x					
Grado Público																	x x	

h. PRESUPUESTO Y FINANCIAMIENTO

PRESUPUESTO:		
RAZÓN		TOTAL
1. Material bibliográfico		\$100.00
2. Papel bond		\$ 50.00
3. Lápices		\$ 1.50
5. Marcadores		\$ 7.50
7. Internet		\$ 100.00
9. Transporte		\$ 100.00
11. Impresión de Tesis		\$ 200.00
12. Impresión de Ejemplares de Tesis		\$ 150.00
13. Imprevistos		\$ 100.00
Total		\$ 809.00

Financiamiento De La Tesis: La Autora.

i. BIBLIOGRAFÍA:

- BERLÍN, Isaiah & Hardy, Henry (editor) (2000). *Las raíces del romanticismo*. Madrid: Taurus. ISBN 978-84-306-0369-5.
- DE PAZ, Alfredo (1986). *La Revolución Romántica; Poéticas, Estéticas, Ideologías*.
- FIALLOS F. Hugo V, junio 1997. *Iniciación Literaria*.
- LÁZARO Carreter, F. Y TUSÓN, V., *Literatura Siglo XX*, Madrid, Anaya.
- PEÑA PÉREZ Juan Ramón Castelló, Mayo de 2003. *Ciencias Humanas. Universidad Jaume I*.
- TORRÓN Diego Martínez, 2003, *Fundamentos Teóricos acerca del Romanticismo Español*.
- Traducción de María García Lozano. Madrid: Editorial Tecnos. ISBN.
- SÁNCHEZ A. Manuel J, 1992, Novela *Inquietud*, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Loja.
- VERDESOTO DE ROMO DAVILA Raquel, *Lecciones de Literatura*.
- WARD, Thomas (2004). *La teoría literaria. Romanticismo, krausismo y modernismo ante la globalización industrial*. University, Miss.: Romance Monographs.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

CERTIFICACIÓN.....	ii
AUTORIA.....	iii
CARTA DE AUTORIZACIÓN.....	iv
AGRADECIMIENTO.....	v
DEDICATORIA.....	vi
MATRIZ DE ÁMBITO GEOGRÁFICO.....	vii
MAPA GEOGRÁFICO Y CROQUIS.....	viii
ESQUEMA DE TESIS.....	ix
a. TÍTULO.....	1
b. RESUMEN (CASTELLANO E INGLÉS).....	2
c. INTRODUCCIÓN.....	4
d. REVISIÓN DE LITERATURA.....	6
EL ROMANTICISMO.....	6
El romanticismo: su esencia.....	7
El romanticismo moderno.....	8
TEMAS ROMANTICOS.....	10
Egocentrismo.....	10
La libertad.....	10
El amor y la muerte.....	11
La religión de los románticos.....	11
Nacionalismo romántico y libertad.....	11
La subjetividad del romanticismo.....	12
La herencia romántica.....	13
HISTORIA EN EL ECUADOR.....	14
EL ROMANTICISMO LOJANO.....	15
UBICACIÓN GENERAL DEL AUTOR.....	15
Biografía del autor.....	18
Producción literaria.....	18

e.	MATERIALES Y MÉTODOS.....	26
	MÉTODOS.....	26
	Método científico.....	26
	Método deductivo.....	26
	Método inductivo.....	26
	Método analítico.....	26
	Método histórico.....	26
f.	RESULTADOS.....	27
g.	DISCUSIÓN.....	52
h.	CONCLUSIONES.....	55
i.	RECOMENDACIONES.....	56
j.	BIBLIOGRAFÍA.....	57
k.	ANEXOS.....	58
a.	TEMA.....	59
b.	PROBLEMÁTICA.....	60
	CONTEXTUALIZACIÓN.....	60
	DELIMITACIÓN DEL PROBLEMA.....	61
c.	JUSTIFICACIÓN.....	62
d.	OBJETIVOS.....	64
	OBJETIVO GENERAL.....	64
	OBJETIVO ESPECÍFICO.....	64
e.	MARCO TEÓRICO.....	65
	EL ROMANTICISMO.....	66
	TEMAS ROMANTIOCS.....	70
	EL ROMANTICISMO LOJANO.....	75
	UBICACIÓN GENERAL DEL AUTOR.....	76
	BIOGRAFÍA DEL AUTOR.....	77
	PRODUCCIÓN LITERARIA.....	78
	EL ESTILO.....	79
	CLASIFICACIÓN DEL ESTILO.....	80

EL NIVEL DE LENGUJE UTILIZADO.....	81
FORMA LITERARIA.....	81
LA OBRA LITERARIA COMO MANIFESTACIÓN ESTÉTICA.....	83
f. METODOLOGÍA.....	84
MÉTODOS.....	84
Método científico.....	84
Método deductivo.....	84
Método inductivo.....	84
Método analítico.....	84
Método histórico.....	84
Técnicas.....	85
g. CRONOGRAMA.....	86
h. PRESUPUESTO Y FINANCIAMIENTO.....	87
i. BIBLIOGRAFÍA.....	88
ÍNDICE.....	89